

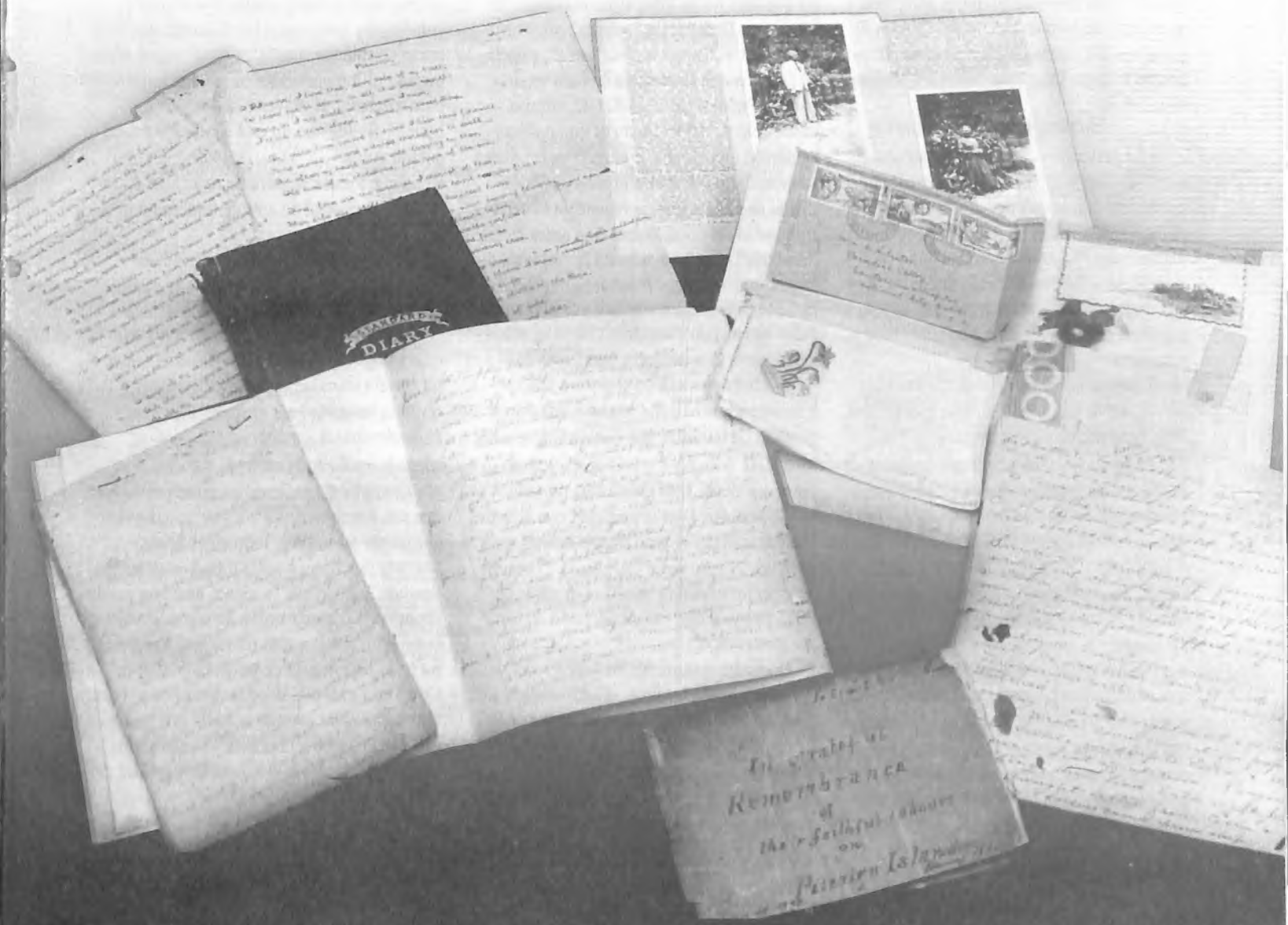
# Ministerio

a d v e n t i s t a

Marzo - abril 1998

18

## Elena G. de White y las bases fundamentales de la salvación



## No hay demora

Mario Veloso se anota un buen tanto en su artículo "no hay demora" (Marzo- Abril 1997). Algunos adventistas imaginan a Dios como si tuviera un pizarrón celestial de señales al lado de su trono anunciando la fecha de la *parousía*. Cuando las cosas van bien en su iglesia, le ordena a Gabriel que sustraiga tiempo de la fecha. Cuando marchan mal, Gabriel añade tiempo. A medida que la espiritualidad, la consagración y el servicio de la iglesia aumentan o disminuyen, la fecha experimenta avances y retrocesos. Este escenario exagera el rol de la humanidad pecaminosa en el gran conflicto. Disminuye también al soberano Señor del universo. Dejemos que Dios sea Dios. El sabe cuándo vendrá, y lo hará a su debido tiempo. El prevé el mejoramiento o la caída de las condiciones en su iglesia y le ha asignado un papel apropiado en su plan maestro de redención. Cuando llegue el cumplimiento del tiempo, él vendrá.—Gorden R. Doss, Lake View Seminary, Malawi, Africa.

- La pretensión de Veloso de apegarse al principio protestante de *sola scriptura*, aunque exhibe una buena retórica, no hallamos plena evidencia de él en sus argumentos y conclusiones. Es posible que el orgullo de la opinión personal haya llevado al escritor a una declaración técnicamente correcta pero engañosa de los hechos y a una conclusión incorrecta.

El punto de vista de que el día y la hora del retorno de Cristo no han sido establecidos, es probablemente válido. Declarar que *sólo* el Padre "sabe" sería limitar la omnisciencia de los otros dos miembros de la Deidad, algo insostenible. Probablemente sea más correcto suponer que el Padre ha sido señalado como el árbitro final de la hora cuando ocurrirá el evento, aunque Cristo es el que declara "consumado es" al terminar su ministerio en el santuario.

Resulta engañoso el hecho de que el autor confunda el hecho de que el autor confunda el *evento* con el *tiempo*. ¿No podría esto ser análogo al uso de la expresión "tan pronto como sea posible", en la cual deseamos que un evento ocurra, pero no podemos ver el tiempo exacto cuando ocurrirá? Es posible que Dios haya deseado que

Cristo hubiera vuelto hace mucho tiempo, pero no ha podido fijar el día y la hora debido a diversas circunstancias. Entonces, el segundo advenimiento podría haberse "demorado", concepto que armoniza tanto con la Escritura (i.e. la voluntad de Dios ha sido impedida en algunas ocasiones) como con aquellos "escritos extrabíblicos" que el autor decidió ignorar, pero que nosotros como adventistas del séptimo día sólo podemos evitar con cierto riesgo.—E. Stanley Chace, Peoría, Arizona.

- Desde el día en que llegamos a ser un pueblo distintivo, el segundo advenimiento ha sido la fuerza impulsora de nuestra existencia. Después de siglo y medio, las preguntas no pueden evitarse, y este artículo suscita algunas sumamente serias. El artículo propone que Dios no ha establecido el tiempo. El hizo bien claro que las "señales" nos asegurarían que el tiempo estaba "cerca", y declaró también que él no sabía cuándo vendría, pero su Padre sí (Mar. 13:32). El infinito conocimiento del Padre no es una predeterminación cronológica arbitraria de un día en su calendario celestial, sino una previsión divina de cuánto tiempo requeriría la pecaminosidad del corazón humano antes de que "nosotros" creyéramos hasta la "estatura de la plenitud" de nuestro Señor por la fe. Lo opuesto de fe es incredulidad; y si la incredulidad ha existido y seguirá existiendo, entonces es inevitable que haya una "demora".

No hubo demora en el primer advenimiento porque la fecha estaba fijada por la profecía de Daniel 9, que Pablo comprendió bien (Gál. 4:4). Apocalipsis 10 hace bien claro que desde 1844 "el tiempo no sería más", pero que Dios se proponía que aquellos que pasaran por el gran chasco debían vivir para ver a Cristo venir (vers. 6, 7). "Dios, en su gran misericordia envió" el mensaje de 1888 para efectuar esa preparación *en aquella generación*.

El Padre comprende las condiciones de sus propósitos redentivos: el *télos* cuando su pueblo finalmente decidirá cooperar con su Gran Sumo Sacerdote ("entonces el santuario será purificado"): La simbología de la Escritura es la de un novio que conquista el corazón de su novia quien finalmente renun-

cia a Baal y vuelve al verdadero Cristo como una esposa infiel pero arrepentida. Isaías 54:5 dice: "Porque tu marido es tu Hacedor". Ezequiel 16 ve la analogía: "ella" finalmente llega a "conocer" al Señor.

Por último, Cristo basa su mensaje a Laodicea en el simbolismo del Cantar de los Cantares de Salomón (Apoc. 3:20; Cantares 5:16, LXX). Cuando "ella" finalmente abre la puerta, él se ha "ido". Ciertamente esta es una parábola de lo que el pueblo arrepentido de Dios experimentará cuando aprenda a discernir nuestra historia de 1888. El novio divino todavía suplica: "Por tanto, sé celoso y arrepíentete". Y al final, "su esposa se ha preparado" (Apoc. 19:6-8).

Es una solemne verdad aquella que dice que la incredulidad ha demorado "las bodas del Cordero". El padre es quien "dio"; él conoce el precio del pecado; sólo él puede comprender totalmente la condición que debe hacer posible las "bodas". Sólo él puede comprender el inmensurable riesgo que tomó para arrebatar al universo de las garras del pecado; él sabe que no está siguiendo un calculado guión Calvinista, estableciendo una fecha que excusa nuestra incredulidad y nos quita la necesidad de arrepentimiento a lo largo de los siglos.

El Padre sabe que Cristo podría haber regresado en cualquier momento después de 1844, si la novia hubiera estado dispuesta a "prepararse". El sabe también cuándo "ella" estará dispuesta a olvidar a los demás (nuestra egoísta mundanalidad e infidelidad) y unirse a su novio para siempre. Ella apreciará finalmente el costo de su salvación tal como se revela en la cruz.

Este artículo presenta enormes problemas que son sumamente difíciles de conciliar con la historia adventista. Todo en el Registro Sagrado proclama que ha habido una terrible demora. Todo lo que la mente humana puede comprender en una unión de verdadero amor entre un hombre y una mujer está involucrado en la experiencia de Jesús. El chasco de Cristo está más allá de toda descripción. Pero la demora *debe* continuar hasta que la novia escuche el toque a la puerta y se arrepienta.—Donald K. Short, Hendersonville, Carolina del Norte.

## A primera vista

4

### Editorial

*Elena G. de White, sabiduría y unidad*  
Félix Cortés A.

5

### *Elena G. de White y las bases fundamentales de la salvación*

*Una sinopsis general de las enseñanzas de Elena G. de White acerca de la  
justificación y la santificación.*  
Woodrow W. Whidden

9

### *El papel de Israel en la profecía*

*La comprensión de la continuidad profética entre el Israel literal y la igle-  
sia cristiana contemporánea expone nuestra identidad y destino.*  
Hans K. LaRondelle

14

### *Integridad: El aliado más importante del pastor*

*La función crucial de la integridad en la vida y el ministerio del pastor.*  
Terry Pooler

17

### *Drogas: nuestros 20 años de peregrinación*

*Un pator nos habla de la forma en que él y su familia manejaron la dro-  
gadicción de su hija.*  
Amos Slater

20

### *Pongamos a la ira en su debido lugar*

*La dinámica de la ira personal en la vida del pastor.*  
Ron y Karen Flowers

24

### *Peregrinaje por el valle de la depresión*

*El desafío de la depresión en el mundo privado del pastor*  
Stuart C. Harrison

28

### *Barreras frente al ministerio nativo norteamericano*

*El desafío de presentar a Cristo a un pueblo desposeído y  
desilusionado*

Kitty Maracle y Ken Van Ochten

30

### *Funciones pastorales durante el primer siglo del adventismo*

*Una crónica perspicaz del desarrollo de la función pastoral en la historia  
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.*

Stanley A. Hudson

# Ministerio

adventista

TOMO 18 (Año 46 - Nº 270)

MARZO-ABRIL 1998

Director:

**Werner Mayr**

Redactor:

**Félix Cortés A.**  
(APIA)

Consejeros:

**Alejandro Bullón**  
**Jaime Castrejón S.**

Diagramador:

**Leonardo Moreno Torres**  
(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la  
ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-651-7 (tomo 18)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publi-  
cación de la Asociación Ministerial de las  
Divisiones Interamericana y Sudamerica-  
na de la IASD; editada por su propietaria,  
la Asociación Casa Editora Sudamerica-  
na, de la Iglesia Adventista del Séptimo  
Día. Impresa mediante el sistema offset  
en los talleres gráficos de la ACES, Av.  
San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos  
Aires, Argentina, el 29 de enero de 1998.  
Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net  
-21038-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día  
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida  
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora  
Sudamericana, 1998.

t. 18, 31 p.; 27x21 cm.

ISBN 950-573-651-7 (tomo 18)

I. Título - 1. Iglesia Adventista



La anécdota es sencilla... y la lección también. El pastor Urías Smith predicó un elocuente sermón el 4 de octubre de 1878 a los 39 delegados acreditados ante el 17o congreso de la Asociación General. En su tema se refirió a la "cuestión del oriente", como se dio en llamar al eterno conflicto por la posesión de los centros estratégicos del Medio Oriente entre los cuales se destacaba Turquía, identificada como el rey del norte de Daniel 11:40-45 en relación con el Armagedón de Apocalipsis 16:12-16.<sup>1</sup> Afirmó que, tomando en cuenta los clarísimos acontecimientos corrientes, en pocos meses se produciría el Armagedón y la segunda venida de Jesús.

Jaime White y su esposa estaban presentes. Cuando el pastor White escuchó aquel sermón se apoderó de él una profunda aflicción, por dos razones.

Primera; él sabía que Urías Smith estaba siguiendo principios erróneos de interpretación al permitir que los eventos político-militares del momento afectaran su comprensión de las profecías del tiempo del fin. Estaba seguro que las cosas no ocurrirían como Smith esperaba tan confiadamente.<sup>2</sup> Sabía que no había establecido su posición mediante el proceso de comparar un pasaje de la Escritura con otro, porque mediante ese procedimiento era imposible que alguien llegara a esa conclusión.<sup>3</sup>

Los pioneros del mensaje habían mantenido durante un cuarto de siglo el punto de vista de que el rey del norte de Daniel 11 era Roma, y que el Armagedón era el último conflicto de la gran controversia entre Cristo y Satanás.<sup>4</sup> Durante todo ese tiempo este punto de vista había aparecido en la *Review* como "uno de los hitos firmemente establecidos en el movimiento adventista". Los pioneros habían llegado a establecer esta posición haciendo uso de la Biblia sola, evitando deliberadamente la influencia de la interpretación profética protestante previa. El mensaje adventista, incluyendo el punto de vista referente a Daniel 11 y el Armagedón, era producto directo de este método de estudio.

Jaime White había señalado la naturaleza paralela de las cuatro líneas proféticas de Daniel, en las cuales encontraba que Roma era el poder que se oponía al pueblo de Dios y concluyó: "Ahora viene el punto importante en esta cuestión de la cual depende tanto. ¿Cubre el capítulo once de la profecía de Daniel el mismo terreno medido por los capítulos dos, siete y ocho? Si es así, entonces el último poder mencionado en este capítulo es Roma".<sup>5</sup>

## Elena G. de White, sabiduría y unidad

**Félix Cortés A.**

Además, esa misma semana había publicado un artículo en la *Review*, titulado "Where are We?" (¿Dónde estamos?), donde cuestionaba el nuevo punto de vista y apelaba a la consistencia de la Escritura. El artículo terminaba con una nota que decía: "Continuará".

Jaime White se afligió mucho porque aunque los adventistas nunca han sostenido que estas enseñanzas son esenciales para la salvación, sí comprendían que una sana interpretación profética dirige y alienta a la iglesia en su marcha hacia el futuro, y que los errores en ese sentido confunden y descarrían a las almas (véase Prov. 29:18).

La segunda razón era que Jaime White, presidente de la Asociación General a la sazón, sentía una profunda carga por

una deuda que la iglesia había contraído para establecer el colegio de Battle Creek. En esa reunión esperaban recoger una buena ofrenda para cumplir sus obligaciones financieras. Pero si el fin había de producirse pronto, y Cristo vendría en cuestión de meses, ¿quién se interesaría en dar o prometer ofrendas para pagar deudas?

El había meditado y estudiado el tema desde 1870, cuando Urías Smith había comenzado a introducir la nueva posición. Dominaba el tema. Estaba listo. De modo que cuando el predicador terminó su sermón se opuso públicamente a la conclusión presentada.

En vista de que Urías Smith había sido el primer secretario de la Asociación General, tesorero de la misma organización durante cinco períodos, director del órgano oficial de la iglesia, escritor muy estimado y respetado como erudito, ¿qué gravísimas consecuencias podía traer aquella confrontación? Como lo expresó el pastor Mansell: "Que Jaime White se opusiera públicamente a Urías Smith al final de un sermón cuyo énfasis había sido la cercanía de la venida de Cristo, indica una crisis inminente que podría producir un cisma dentro de la iglesia. Al parecer, amargos sentimientos estaban tomando el lugar del amor fraternal y se necesitaba urgentemente algo que evitara que una situación sumamente peligrosa se deteriorara aún más. Parece que la hermana White aconsejó a su esposo después de aquella reunión, convenciéndolo de que al oponerse públicamente a Urías Smith había cometido un error. Aparte de los respectivos méritos de los puntos de vista presentados, ante el curso que estaban tomando las cosas era un error clarísimo convertirlo en una controversia y era sabio dejar que las cosas se enfriaran, al menos por un tiempo".<sup>6</sup>

Refiriéndose a esta experiencia, la hermana White escribió poco tiempo después: "Mi esposo tenía ciertas ideas sobre algunos puntos que diferían de sus hermanos. Se me mostró que no importa cuán correcta fuera su posición, Dios no lo había llamado a ponerla frente a sus hermanos, creando así diferencias de ideas...

*(Continúa en la pág. 13)*

---

# ELENA G. DE WHITE Y LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA SALVACION

*Una sinopsis general de las enseñanzas de Elena de White sobre la justificación y la santificación.*

**E**lena de White escribe acerca de la salvación en formas muy bellas. Pero hay una dinámica y equilibrio irreductibles en su enseñanza acerca de la salvación: su comprensión de la doctrina y experiencia práctica de la justificación por la fe.

*Woodrow W. Whidden,  
Ph.D., es profesor de  
religión, Universidad  
Andrews, Berrien  
Springs, Michigan.*

Si bien es cierto que ella escribe a menudo acerca de la santificación, esa verdad jamás podrá comprenderse ni experimentarse perfectamente si no se comprenden sus enseñanzas acerca de la justificación por la fe. Aun cuando el tema de la perfección ha sido más controvertido que el de la justificación, el significado que ella le da a la justificación tendrá un impacto decisivo sobre la definición final que se le dé a la perfección.

La doctrina de la justificación por la fe da lugar a interpretaciones distorsionadas, pero lo más impresionante acerca de las exposiciones de Elena de White acerca de este tema es el delicado equilibrio que mantiene. Elena de White enseñó una doctrina poderosamente objetiva de la justificación, pero que no tolera una actitud voluntaria, fácil y premeditada hacia el pecado, del tipo "no puede ser tan malo".

## **Justificación y 1888**

Una de las mejores maneras de demostrar el equilibrio y la naturaleza fundamental de las enseñanzas de Elena de White sobre la justificación es comparar

su desarrollo doctrinal antes y después del año crítico de 1888.

En sus exposiciones anteriores, su principal preocupación era evitar las implicaciones de la "gracia barata", tan común en las enseñanzas de mediados del siglo diecinueve acerca de la justificación. Esta preocupación era tan poderosa que parecía preludiar cualquier expresión positiva del papel que la justificación debía tener en la experiencia cristiana. Por tanto, escribió: "La fe jamás le salvará a menos que esté justificada por las obras".<sup>1</sup>

En la década de 1870, Elena de White comenzó un esfuerzo más concertado para expresar positivamente lo que constituían los fundamentos básicos de la justificación por la fe.

Probablemente lo que contribuyó en forma más original para que Elena de White comprendiera mejor la justificación, surgió de su convicción de que Cristo es el Sumo Sacerdote que intercede eternamente en favor del creyente. Los siguientes cuatro conceptos están estrechamente relacionados entre sí, y los he agrupado como "el cuarteto intercesorio". En el pensamiento

---

**Woodrow W. Whidden**

de Elena de White, el mayor efecto salvador del ministerio intercesor de Cristo está siempre ligado a sus "méritos". De este modo, el concepto de los méritos de Cristo subyace en cada uno de los siguientes conceptos. De 1870 en adelante hubo una verdadera avalancha de declaraciones al exponer el tema de que sólo los "méritos" de Cristo podían proveer la base de la salvación, no las obras de obediencia (incluyendo los éxitos santificados del creyente).

1. *Los méritos de Cristo hacen aceptable la obediencia.* Este concepto se erigió sobre la base de la convicción de que todas las buenas obras (incluyendo las de los creyentes) están contaminadas de pecado y necesitan que se les apliquen los méritos objetivos de Jesús para que sean aceptables. Semejante cómputo se consideraba, para los penitentes creyentes, como una constante necesidad para el equilibrio de sus vidas.<sup>2</sup>

2. *Los méritos de Cristo suplen las "deficiencias".* Estrechamente relacionadas con el concepto de que Jesús está intercediendo constantemente por los creyentes gracias a sus méritos, están las tres expresiones de las necesidades de los pecadores:

a. Como se mencionó arriba, incluso las buenas cosas que hacen los pecadores están contaminadas por la naturaleza pecaminosa.

b. Su actuación siempre está teñida de "deficiencias" y fracasos.

c. Ello no obstante, Cristo intercede misericordiosamente por todos; aunque él intercede únicamente por aquellos que tienen una actitud correcta hacia su pecaminosidad, deficiencias y errores.<sup>3</sup>

El asunto clave aquí no es alguna actuación antisépticamente perfecta, sino la fe genuina en la que el Intercesor pide perfecta lealtad.<sup>4</sup>

3. *Contrarrestando las burlas y acusaciones de Satanás.* Elena de White vislumbra la misericordiosa intercesión de Cristo, con sus poderosos méritos, como si pusiera a los cristianos sobre un lugar ventajoso, capacitando a los despojados creyentes para que admitan su indignidad y dotándolos de poder para desafiar las burlas de Satanás sobre la base de la aceptación de sus méritos a través de la fe. Ella

emplea este concepto en su exposición de Zacarías 3, donde a través de Cristo se dota de poder a Josué para que desafíe a Satanás.<sup>5</sup>

4. *La disposición de Dios a perdonar.* Si bien los tres puntos precedentes afirman la actitud apropiada de los creyentes, el cuarto destaca la actitud de Dios.

En el importante congreso de la Asociación General celebrado en 1883 en Battle Creek, Elena de White trató de animar a "muchos desalentados" con el pensamiento de que a pesar de los "errores" que "contristaban su Espíritu", cuando los pecadores se "arrepienten y vienen a él con corazones contritos, él no los echará fuera". Ella alentó a los penitentes a no esperar hasta que se hubieran reformado, sino que los urgía a "venir a él tal como

**Los creyentes deben mirar constantemente a Jesús como la fuente única y objetiva de sus méritos. Simplemente no hay etapa alguna de desarrollo en la experiencia cristiana del creyente en la cual pueda comenzar a poner la mira en sí mismo o en cualquier cosa que haga como suficiente para presentarlo delante de Dios.**

somos: pecadores, desamparados, dependientes".<sup>6</sup>

#### **Las expresiones después de 1888**

La estrecha relación que existe entre la ley y el evangelio, la fe y las obras, y la expresión de que los pecadores son "salvados de sus pecados, no en sus pecados", continuó con fuerza creciente durante los críticos años que siguieron a 1888. Esta era fue testigo de las más vigorosas proclamaciones y explicaciones de la justificación. Aun cuando la justificación estaba ahora recibiendo su más poderosa expresión, (1)

el núcleo de su doctrina básica no había cambiado, aunque significativamente se había aclarado más, y (2) el notable equilibrio justificación/santificación continuó.

El siguiente cuarteto de ideas surgió del énfasis que hizo Elena de White sobre la intercesión sumosacerdotal de Cristo, se reveló de la siguiente manera y constituyó el corazón de su mensaje de 1888:

1. *Los méritos de Cristo hacen aceptable la obediencia.* Elena de White no sólo repite la expresión de que los méritos de Cristo hacen que los esfuerzos del creyente por guardar la ley sean aceptables para Dios, sino que también la clarifica para dar un énfasis aún mayor a la justificación objetiva. Ella no sólo habló de los méritos de Cristo que hacían sus esfuerzos aceptables, explícitamente llamó a estos méritos "su perfección".

Consideremos esta declaración: "Cuando él ve a los hombres levantar las cargas, tratando de llevarlas en humildad de corazón, con desconfianza en el yo y con confianza en él, los defectos (de los pecadores) son cubiertos por la perfección y plenitud del Señor nuestra justicia". Esos creyentes humildes son "considerados por el Padre con compasivo y tierno amor; él los considera como hijos obedientes, y la justicia de Cristo les es imputada".<sup>7</sup>

En el importante manuscrito 36 de 1890, Elena de White habló de la "total indignidad de los méritos de las criaturas para pagar el precio de la vida eterna". No está totalmente claro a partir del contexto si esto se refiere a los presentes esfuerzos de los creyentes, pero la fuerte implicación es que esto era lo que ella tenía en mente. Ella se refirió al "fervor en el trabajo e intenso afecto, realizaciones intelectuales elevadas y nobles, amplitud de entendimiento y la más profunda humildad" como necesitados de ponerse sobre el fuego de la justicia de Cristo para limpiarlos de su olor terrenal antes que se eleve como una nube de incienso de fragante olor ante el gran Jehová.<sup>8</sup> Es importante notar que no sólo los "defectos" y "pecados" de los creyentes son cubiertos, sino también sus oraciones necesitan hacerse "aceptables".<sup>9</sup>

Al expresar estas realidades particulares, Elena de White dio, probablemente, su

más admirable descripción de la justificación objetiva. Ella describe a los pecadores como haciendo exteriormente lo correcto, mientras que sus acciones todavía están bajo la desesperada necesidad del precioso incienso de Cristo: "sus propios méritos". Esta justificación es objetiva en el sentido de que su poder depende de lo que Cristo hace en el cielo, no de lo que ocurre subjetivamente en los creyentes. Lo que ocurre en ellos es bueno y totalmente necesario, pero sin los méritos objetivos de Cristo nunca será lo suficientemente bueno.

2. *Los méritos de Cristo suplen las deficiencias de los creyentes.* Ya hemos visto ejemplos de lo que llamo expresiones que forman una *red de seguridad*: aun cuando los creyentes *pecan* después de haber sido perdonados, sus oraciones pidiendo perdón están perfumadas con la "fragancia" del "incienso de sus propios méritos" [de Cristo]. Con el poder de los méritos de Cristo ofrecidos en favor de los pecaminosos, deficientes, pero penitentes y leales hijos de Dios, sus "inevitables deficiencias" son suplidas por la justicia imputada de Cristo.<sup>10</sup>

Elena de White continuó en ese período dando expresión, tanto al tema estrechamente relacionado de las deficiencias que necesitan ser suplidas, como al perdón de los pecados cometidos por los leales, aunque falibles, creyentes que necesitan ser perdonados. Pero la fuerza de las expresiones de la señora White se incrementó con la declaración de que estas deficiencias son "inevitables", término calificador que no hallamos durante la era anterior a 1888. Además, ella se refirió a los méritos que los seres humanos tratarían de producir, no sólo como un mérito, sino como "méritos de la criatura": una expresión notablemente negativa.

La expresión "inevitables deficiencias" necesita un comentario más amplio. Elena de White complementó esta expresión con otros notables términos y frases:

"Su perfecta santidad expía nuestras imperfecciones. Cuando nosotros hacemos lo mejor, él se convierte en nuestra justicia".<sup>11</sup> "Los defectos del pecador son cubiertos por la perfección y plenitud del Señor, nuestra justicia", y ellos son consi-

derados como "hijos obedientes".<sup>12</sup> "Cuando somos vestidos con la justicia de Cristo, no tendremos gusto por el pecado". Tales creyentes "cometen errores", pero ellos "odiarán el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios".<sup>13</sup> "Si a través de las múltiples tentaciones somos sorprendidos o engañados para pecar, él no se aparta de nosotros ni nos deja para que perezcamos. No, no, nuestro Salvador no es así".<sup>14</sup>

La fuerza colectiva de estas expresiones ciertamente vislumbra una tranquilizadora "red de seguridad" en vista de la realidad del fracaso humano. Es también una expresión inequívoca y poderosa de la justificación objetiva. También deberíamos hacer notar que la frase, "inevitables deficiencias", demanda una consideración especial por su contribución a cualquier definición final de lo que Elena de White quiere decir cuando habla de "perfección".

3. *Frenar las escarneadoras acusaciones de Satanás.* Elena de White encuentra en el dramático diálogo entre el atormentado pecador y el sarcástico demonio (Zac. 3) una marcada aplicación de un amortiguador justificacionista contra los fracasos humanos: "Jesús es perfecto. La justicia de Cristo les es acreditada a ellos, y él dirá: 'quitadle las vestiduras viles y vestido de ropas de gala'. Jesús compensa nuestras inevitables deficiencias".<sup>15</sup>

Note que este uso de Zacarías 3 se hace en relación con el pensamiento de que la justicia imputada de Cristo suple "nuestras inevitables deficiencias". Además, Elena de White sitúa este diálogo a lo menos dos veces en el contexto del ministerio de Jesús en el Lugar Santísimo, conectándolo así íntimamente con el juicio investigador: "Satanás lo acusará a usted de ser un gran pecador, y usted debe admitir que así es, pero puede decir: 'sé que soy un pecador, y esa es la razón por la cual necesito un Salvador. Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores'".<sup>16</sup>

Cuatro párrafos más adelante en el mismo artículo declara: "Jesús se encuentra en el lugar santísimo ahora, para aparecer ante la presencia de Dios por nosotros. Allí no cesa de presentar a su pueblo momento tras momento, como completo

en él mismo".<sup>17</sup>

Esta declaración presenta, ciertamente, la obra de Cristo en el lugar santísimo como ocupado en la justificación objetiva, una justificación que debe ser constantemente ministrada a su defectuoso pueblo, que es "presentado momento tras momento" como "completo en él mismo".<sup>18</sup>

4. *La disposición de Dios a perdonar.* La expresión de la disposición de Dios a perdonar continuó en gran medida como había sido en la era anterior, con poco desarrollo.

La suma total de estas cuatro expresiones críticas con respecto al ministerio intercesor de Cristo es que los creyentes necesitan justificación objetiva todo el tiempo a lo largo de toda su experiencia. La justificación siempre corre en forma paralela hacia, o consecuentemente con, la santificación.

Los creyentes deben mirar constantemente a Jesús como la fuente única y objetiva de sus méritos. Simplemente no hay etapa alguna de desarrollo en la experiencia cristiana del creyente en la cual pueda comenzar a poner la mira en sí mismo o en cualquier cosa que hagan como suficiente para presentarlo delante de Dios.

### Las sobrias y prácticas implicaciones

Parece que ignorar estos conceptos, inherentes en la intercesión de Cristo en el cielo, conduce inevitablemente a una tendencia a destruir la justificación en la santificación. Tal tendencia nos conduce inexorablemente a la idea de producir los frutos de la obediencia santificada como méritos para que el creyente pueda ser acepto delante de Dios. El peligro latente en una tendencia tal sería volver al creyente a la severa esclavitud espiritual que Juan Wesley experimentó antes de comprender claramente la relación entre la justificación y la santificación. Fue hasta cuando se dio cuenta que sus mejores obras carecían de mérito, que halló la victoria real sobre el pecado: "Siguió llevando una vida de abnegación y rigor, ya no como *base* sino como *resultado* de la fe; no como *raíz* sino como *fruto* de la santidad".<sup>19</sup>

Si es cierto que el fruto santificado de



la obediencia llega a ser el terreno o la base de nuestra aceptación delante de Dios; surge inmediatamente la pregunta: ¿Cuánta obediencia se necesitaría para que los hijos de Dios se sintieran seguros de que son aceptos? La respuesta a esta pregunta se vuelve especialmente aguda cuando recordamos la profunda declaración de Elena de White: "Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis".<sup>20</sup> Para el santo verdaderamente espiritual, la seguridad basada en el mero crecimiento espiritual es un horizonte que retrocede constantemente. ¿Cómo podríamos tener la seguridad de la aceptación y el perdón de Cristo si dicha seguridad se basara parcialmente en lo que Cristo hace a través de, o en nosotros, con exclusión de lo que él es para nosotros?

¿No es más correcto según la Biblia y Elena de White decir que la fe y la confianza del cristiano están basadas en el conocimiento de que Cristo nos considera aceptos sobre la base de lo que él ha hecho (en su vida y en su muerte expiatoria) y lo que está haciendo ahora en su intercesión sumosacerdotal al considerarnos constantemente perfectos por la fe en los méritos de su justicia objetiva?

Si vemos cualquier otra cosa, como por ejemplo nuestra obediencia, como la base de nuestra aceptación ante Dios, basta eso para abrir sutilmente la puerta a la autodependencia y la justificación propia. Nosotros somos siempre menos justos de lo que pensamos que somos. Si tengo que mirar a lo que hago para tener seguridad, estoy abierto, no sólo a un craso estado de autoengaño, sino también a una sutil tentación a concentrarme en mi pecaminoso "yo", y no en el Cristo impecable.

### ¿Qué en cuanto a la santificación?

Es claro que la comprensión que Elena de White tiene de la justificación por la fe tenía casi todos los elementos legales u objetivamente forenses por los que los reformadores del siglo dieciséis, Martín Lutero y Juan Calvino, luchaban. Sin embargo, ella no queda atrapada en las implicaciones de la "gracia barata", a causa de su claro énfasis wesleyano en el hecho de que la verdadera fe salvadora

producirá también frutos santificados que vindican y confirman la raíz justificadora. Sus presentaciones sobre la salvación fueron una fiesta que contenía todas las delicias redentoras que tanto las tradiciones luteranas como wesleyanas habían buscado ansiosamente, con muy pequeñas insatisfacciones por lo que ambas tendían a ignorar.

Una experiencia tal se conserva sólo

## La doctrina de la justificación por la fe da lugar a interpretaciones distorsionadas, pero lo más impresionante acerca de las exposiciones de Elena de White acerca de este tema es el delicado equilibrio que mantiene.

cuando se mantiene la fidelidad a Cristo. Simplemente no tendremos a Jesús como nuestro Salvador justificador a menos que lo tengamos como nuestro Señor santificador. Es en este lado del equilibrio donde los defensores de la justificación por lo general necesitan enfocarse y reflexionar con una mayor intensidad, mientras que los abogados de la santificación necesitan concentrarse en las maravillas de los méritos de Cristo que se nos acreditan aparte de cualquier comportamiento de nuestra parte.

### Resumen

Al parecer, la mejor manera de resumir el punto de vista equilibrado de Elena de White sobre la fe, los méritos y la obediencia, es decir:

Los creyentes son justificados *evidencialmente* por las obras de la obediencia. Pero sólo pueden ser justificados *meritoriamente* a través de la fe en la vida perfecta y en la muerte expiatoria de Cristo, que nos acredita por su constante intercesión. Los pecadores se salvan en *experiencia* por la fe, *en mérito* por la gracia de Cristo que se nos acredita, y la obediencia

es la esencial *evidencia* de la aceptación por fe de los preciosos méritos de Cristo.

### Referencias

1. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1948), tomo 2, pág. 159. Todas las referencias subsiguientes son de los escritos de Elena G. de White.
2. *Review and Herald*, 5 de octubre de 1886.
3. *Youth's Instructor*, 14 de mayo de 1884, y en *Review and Herald*, 22 de noviembre de 1884.
4. *Testimonies*, tomo 5, págs. 474, 475.
5. *Id.*, pág. 472.
6. *Review and Herald*, 15 y 22 de abril de 1884.
7. *The Ellen White 1888 Materials* (Washington, D. C.: Ellen G. White Estate, 1987), tomo 1, pág. 402; y *In Heavenly Places* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1967), pág. 23.
8. *Fe y obras*, pág. 24.
9. En *Review and Herald*, del 1 de marzo de 1892; este tema recibiría subsecuentemente su más claro tratamiento en *In Heavenly Places*, pág. 79, y *Mensajes selectos* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn.), tomo 1, pág. 344.
10. *Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 222, 223.
11. *The Ellen White 1888 Materials* (Washington, D. C.: Ellen G. White Estate, 1980), tomo 1, pág. 242.
12. *Id.*, pág. 402.
13. *Review and Herald*, 18 de marzo de 1890.
14. *Ibid.*, 1 de septiembre de 1891.
15. *Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 222, 223.
16. *Signs of the Times*, 4 de julio de 1892.
17. *Ibid.*
18. Cf. *The Ellen White 1888 Materials*, tomo 2, págs. 868, 869.
19. Véase. *El conflicto de los siglos*, pág. 299.
20. *El camino a Cristo*, pág. 64.



# EL PAPEL DE ISRAEL EN LA PROFECIA

**L**a fe en Jesús como el Mesías de las profecías de Israel es una calificación esencial para el intérprete cristiano del Antiguo Testamento. Los intérpretes que no pueden ver a Cristo como el corazón de los escritos del Antiguo Testamento no pueden explicar el verdadero impulso que motiva a las profecías de Israel (véase 2 Cor. 3:14).

*Hans K. Larondelle,  
Ph.D., es profesor  
emérito de teología en  
el Seminario Teológico  
Adventista del Séptimo  
Día, Berrien Springs,  
Míchigan.*

Para Pablo, la verdad central del Antiguo Testamento no era Israel, ni su futuro nacional, sino Jesús el Mesías, el Señor de Israel, el Redentor del mundo (Rom. 16:25-27; Gál. 3:16, 29; Fil. 3:3-10).

## **El Nuevo Testamento: la clave del Antiguo**

El punto cardinal es éste: ¿se les permite a los cristianos considerar al Antiguo Testamento como una unidad cerrada, aislada de los testigos de su cumplimiento del Nuevo Testamento? O ¿deben aceptar tanto al Antiguo como al Nuevo Testamentos unidos como una revelación orgánica de Dios en Cristo Jesús?

Dios mismo es el intérprete de su Palabra. Las palabras de la Escritura reciben su significado y mensaje de su divino Autor y deben ser constantemente relacionadas con la revelación progresiva de su voluntad para poder oír la interpretación que Dios mismo hace de sus primeras promesas en un "así dice Jehová". Las promesas que tienen que ver con Israel como pueblo, dinastía, tierra, ciudad y montaña, no son promesas que se agotan en sí

mismas por causa de Israel, sino parte integral del plan progresivo de salvación de Dios.

El Nuevo Testamento enfatiza la verdad de que Dios ha cumplido la promesa Abrahámica en Jesús y ha renovado su pacto con Israel a través de Cristo en un "mejor pacto" (Heb. 7:22), introduciendo una "mejor promesa" (vers. 19) para todos los creyentes en Cristo, sean israelitas o gentiles (Heb. 8). De este modo el apóstol testifica de un cumplimiento básico de las promesas del Antiguo Testamento en Jesús.

El pleno sentido teológico de la historia de Israel sólo pueden captarlo quienes creen que Jesús es el Mesías, que el pacto de Dios con las doce tribus de Israel se ha cumplido y completado —no pospuesto— en el pacto de Cristo con sus doce apóstoles (2 Cor. 3; Heb. 4). El tema central del evangelio y su esperanza profética es que la iglesia de Cristo está señalada para cumplir el propósito divino de la elección de Israel: ser la luz salvadora de los gentiles. En la tipología bíblica no sólo Cristo es el antitipo sino *Cristo y su pueblo*, unidos en

**HANS K. LARONDELLE**

el propósito salvador de Dios para el mundo.

### Israel en el Antiguo Testamento

La primera vez que se usa el nombre "Israel" en la Biblia es en Génesis 32, donde se presenta una explicación del origen y significado de este nuevo nombre. Refiere la ocasión cuando Jacob, torturado por la culpabilidad y temeroso por su vida, estaba a punto de entrar a la tierra de Canaán. De repente comenzó a luchar una noche con un "hombre" desconocido quien parecía poseer fuerzas sobrenaturales. Jacob pidió desesperadamente a este Hombre que lo bendijera. Entonces la respuesta fue: "No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido" (Gén. 32:28; cf. 35:9, 10).

Más tarde el profeta Oseas interpretó la lucha de Jacob como una lucha "con Dios", "con el ángel" (Oseas 12:3, 4). De este modo se revela que el nuevo nombre "Israel" es de origen divino. Simboliza la nueva relación espiritual de Jacob con Jehová, y representa a un Jacob reconciliado a través de la gracia perdonadora de Dios. El resto de la Escritura nunca pierde de vista esta raíz sagrada del nombre. Oseas presenta la lucha de Jacob y su confianza en Dios como un ejemplo que debe ser imitado por las 12 tribus apóstatas de Israel (vers. 3-6; 14:1-3). En otras palabras, la lucha de Jacob con Dios se presenta como un prototipo del verdadero Israel, como el patrón normativo para que la casa de Israel llegue a ser el Israel de Dios.

Las profecías de los capítulos 40-66 de Isaías prometen la restauración de Israel después del exilio asirio-babilónico. Aquí encontramos la seguridad de reunión para el disperso Israel. El foco profético no se centra exclusivamente en los descendientes físicos de Jacob. Isaías prevé que entre el Israel post-exílico, se reunirían muchos no israelitas que habrían elegido adorar a Dios. A dos tipos de personas que se les había prohibido la entrada a la asamblea de adoradores de Dios, los extranjeros y eunucos (Deut. 23:1-3), se les da ahora la bienvenida a adorar en el nuevo templo del Monte Sion, con la condición de que

acepten el sábado del Señor y se aferren al pacto de Dios (véase Isa. 56:4-7; y también 45:20-25).

Cuando los gentiles se unan en fe y obediencia a Dios (Isa. 56:3), el Dios de Israel les dará "un nombre perpetuo" (vers. 5). De este modo Isaías revela la forma en que se cumplirá el llamamiento universal de Dios al mundo a través de un nuevo Israel. La característica esencial de este nuevo Israel no es la descendencia

**Dios mismo es el intérprete de su Palabra. Las palabras de la Escritura reciben su significado y mensaje de su divino Autor y deben ser constantemente relacionadas con su voluntad progresiva para poder oír la interpretación que Dios mismo hace de sus primeras promesas en un "así dice Jehová".**

étnica de Abrahán sino la fe de Abrahán, la adoración de Yahweh. Los gentiles creyentes disfrutarán los mismos derechos y esperanzas de las promesas del pacto como creyentes israelitas.

Jeremías usa el nombre "Israel" en varias formas, según variados contextos. Sin embargo, no enfoca sus promesas en la restauración de Israel como un estado político independiente, sino como un pueblo de Dios espiritualmente restaurado de todas las 12 tribus de Israel. El nuevo pacto que Dios haría con la casa de Israel y la casa de Judá después del exilio babilónico sería explícitamente diferente del pacto del Sinaí (Jer. 31:31-34). El Israel restaurado sería un remanente fiel de las 12 tribus, en el cual cada israelita, individualmente, tendría la experiencia de una relación sal-

vadora con Dios y obedecería su santa ley con un corazón indiviso (vers. 6; 32:38-40).

Ezequiel, que fue deportado a Babilonia en el año 597 a.C., también predijo que un nuevo Israel, espiritual, retornaría del exilio de todas las naciones a la tierra de sus padres. "Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne. Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor" (Eze. 11:18-21). Estas predicciones, y otras similares (véase Eze. 36:24-32; 37:22-26), enfatizan el hecho de que el interés principal de Dios con Israel es su restauración, no como un estado secular y político, sino como una teocracia unida, un pueblo espiritualmente purificado y verdadero adorador del Dios viviente.

El Israel post-exílico fue una comunidad religiosa centrada en el trabajo de restauración del templo, no alrededor de un trono real. Aunque la mayoría de los exiliados que regresaron eran de las tribus de Judá y Leví, este remanente espiritual se consideraba como la representación y la continuación del Israel de Dios (Esd. 2:2, 70; 3:1, 11; 4:3, 6:16, 17, 21; Neh. 1:6; 2:10; 8:1, 17; 10:39; 12:47; Mal. 1:1, 5; 2:11). Malaquías, el último profeta, afirmó que aquellos israelitas que "temían a Dios", eran el pueblo de Dios, y que solamente aquellos "que sirven a Dios", serán reconocidos como la posesión adquirida en el juicio del día final (Mal. 3:16-4:3). Judá es considerado como los hijos de Jacob y el heredero del pacto de Dios con Israel (Mal. 1:1; 2:11; 3:6; 4:4).

*En resumen*, el Antiguo Testamento usa el nombre "Israel" en más de una forma. Primero, se le aplica a la comunidad religiosa del pacto, al pueblo que adora a Dios en la forma y el espíritu revelados. Segundo, denota un grupo étnico

distintivo o nación, que está llamado a convertirse en el Israel espiritual. El significado original del nombre "Israel", como un símbolo de aceptación de Dios por su gracia perdonadora (Gén. 32:28), permanece para siempre como la norma sagrada a la cual los profetas llaman a las tribus naturales de Israel que regresen (Oseas 12:6; Jer. 31:31; Eze. 36:26-28).

Siempre que los profetas del Antiguo Testamento describen al remanente escatológico de Israel, lo caracterizan como una comunidad religiosa fiel que adora a Dios con un nuevo corazón, sobre la base de un "nuevo pacto" (Joel 2:32, Sof. 3:12, 13; Jer. 31:31-34; Eze. 11:16-21). Este remanente fiel del tiempo del fin llegará a ser el testigo de Dios entre todas las naciones e incluye también a los no israelitas, no importa cuál sea su origen étnico (Sof. 9:7; 14:16; Isa. 66:19; Dan. 7:27; 12:1-3).

### **Cristo reúne al remanente de Israel: su iglesia**

La Iglesia Cristiana no fue creada por la predicación de Pablo entre los gentiles, sino personalmente por Cristo dentro del judaísmo palestino. Durante su bautismo Cristo fue "revelado a Israel" como el Mesías de la profecía (cf. Isa. 42-53). Dios lo ungió con el Espíritu Santo (Hech. 10:38) y anunció desde los cielos que él cumpliría el papel mesiánico de llevar los pecados del mundo como el Cordero de Dios (Juan 1:19-34, 41; Mat. 3:16, 17). Su venida a Israel fue la prueba más elevada para la nación judía de su relación con el pacto de Dios. Como Mesías, habría de ser una "piedra de tropiezo", la "roca que hace caer (a Israel)" (Rom. 9:32, 33; 1 Ped. 2:8).

La prueba para Israel se había producido por su reacción ante Jesús como Mesías. Cristo proclamaba que todo Israel debía venir a él para recibir el descanso de Dios, pues de otro modo serían juzgados. "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mat. 12:30; véase también 18:20, 23:37).

Cristo anunció: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16; cf.

Isa. 56:8).

Cristo, como el pastor mesiánico, declaró que él cumpliría las promesas del pacto de la reunión de Israel. El vino a reunir a Israel consigo (Mat. 12:30), y más que eso, a reunir a los gentiles consigo (Juan 12:32). Al ordenar oficialmente a doce discípulos como sus apóstoles (Mar. 3:1-4, 15), Jesús constituyó un nuevo Israel bajo la identificación de "mi iglesia" (Mat. 16:18). De este modo Jesús fundó su iglesia como un nuevo organismo con su propia estructura y autoridad, dándole "las llaves del reino de los cielos" (vers. 19; cf. 18:17).

Cristo tomó la decisión final referente a la nación judía al fin de su ministerio, cuando los dirigentes judíos confirmaron su determinación de rechazarlo como el Redentor de Israel. Las palabras de Cristo en Mateo 23 revelan que la culpabilidad de Israel delante de Dios había llegado a su consumación (Mat. 23:32). Por tanto, su veredicto fue: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43). Esta decisión implicaba que el pueblo judío ya no sería más el pueblo teocrático de Dios y que el verdadero Israel continuaría en un pueblo que aceptaría al Mesías y su mensaje del reino de Dios.

¿Qué nuevo "pueblo" tenía Cristo en mente? En una ocasión anterior Cristo notó, para su asombro, que un centurión romano demostró más fe en él que cualquier otra persona en Israel había mostrado jamás. Luego dijo: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos [Luc. 13:28]. Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 8:11, 12).

De este modo se hace evidente que Cristo no prometió el reino de Dios —la teocracia— a otra "generación" de judíos en un futuro distante, como algunos escritores dispensacionistas quieren hacernos creer, sino a un pueblo creyente en Cristo de todas las razas y naciones, "del oriente y del occidente".

Sólo en Cristo podía continuar Israel como nación y como el verdadero pueblo

del pacto de Dios. Al rechazar a Jesús como el Rey señalado por Dios, la nación judía no pasó la prueba decisiva de cumplir el propósito que Dios tenía para que ellos fueran luces de los gentiles. Cristo, sin embargo, renovó el pacto de Dios con sus doce apóstoles. Dio el llamado divino que Dios había hecho al antiguo Israel a su rebaño mesiánico, para que fuera la luz del mundo (Mat. 5:14) y para hacer "discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). Dios no dependía de la nación judía para el cumplimiento de su propósito divino para todos los pueblos. Su plan no podía frustrarse o posponerse por el rechazo que Israel hizo del Mesías. El día de Pentecostés demostró que Dios estaba "al día con su programa". Precisamente cuando llegó el festival anual de Pentecostés (Hech. 2:1; literalmente "fue completado"), nuevos y dramáticos eventos tuvieron lugar en cumplimiento de la profecía. Cristo derramó desde los cielos el Espíritu Santo prometido a sus fieles discípulos.

### **La iglesia como el remanente en las profecías de Israel**

Los apóstoles afirmaron que todos los eventos de la vida de Cristo: muerte, resurrección, ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo y su entronización a la mano derecha de Dios, fueron cumplimientos explícitos de las profecías de Israel. Pedro explicó que la traición, entrega y muerte de Cristo fue el cumplimiento del "determinado consejo de Dios" (Hech. 2:23). Incluso la persecución de la iglesia de Cristo en Jerusalén fue "para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que ocurriera" (Hech. 4:28; con una referencia a Sal. 2:1, 2).

Con respecto a la ascensión de Cristo al cielo y su entronización como el gobernante Davídico tanto de Israel como de todas las naciones, Pedro citó el Salmo 110, diciendo: "Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien

vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hech. 2:34, 35).

La interpretación que hace Pedro del Salmo 110, aplicándolo a la presente condición de Cristo en su función de Rey, no es una exégesis literal del Salmo 110, sino la inspirada aplicación cristológica de la profecía de David. El método apostólico de interpretación del Antiguo Testamento es la aplicación de las profecías de Israel a la luz de la persona y la misión de Cristo. Entonces, no hay ninguna postergación del reino de Cristo, sino sólo nuevo progreso y cumplimiento (unos 3,000 judíos aceptaron la interpretación de Pedro, fueron bautizados en Cristo y entraron a su iglesia (Hech. 2:41).

La interpretación de Pedro del derramamiento del Espíritu de Dios como el cumplimiento directo de la profecía de Joel para los últimos días (vers. 16-21) confirma el concepto de que la iglesia no era una entidad invisible en el Antiguo Testamento. Era, más bien, el sorprendente cumplimiento de la profecía de Joel acerca del remanente. De este modo, la iglesia no es un plan de emergencia o una interrupción del plan de Dios con Israel para el mundo, sino la realización divina del remanente escatológico de Israel.

Muy poco después del derramamiento del Espíritu de Dios sobre la iglesia, Pedro declaró categóricamente: “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hech. 3:24). En otras palabras, desde el Pentecostés, todas las profecías concernientes al remanente de Israel han recibido su cumplimiento en la formación de la iglesia apostólica. La iglesia está claramente profetizada en las promesas del remanente del Antiguo Testamento. Pedro se dirigió a las iglesias cristianas de su tiempo, esparcidas a través de todo el Medio Oriente (1 Ped. 1:1), con el honorable título de Israel: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9; cf. Exo. 19:5, 6).

Aunque Pedro no usa el nombre “Israel”, ahora aplica el llamamiento de

Israel a la iglesia. Esta es su interpretación eclesiológica del pacto de Dios con Israel (Exo. 19:5, 6). Esta aplicación es el resultado de la interpretación cristológica de las profecías mesiánicas. La aplicación eclesiológica es la necesaria extensión del cumplimiento cristológico. Del mismo modo que el cuerpo está orgánicamente conectado con la cabeza, así está la iglesia conectada al Mesías. La interpretación eclesiológica remueve las restricciones étnicas y raciales del antiguo pacto. El nuevo pueblo del pacto ya no se caracteriza por la raza o el país, sino exclusivamente por la fe en Cristo. Esto podría llamarse la espiritualización que hace Pedro de Israel como “nación santa”. El piensa

**La lección para los cristianos es profunda, como concluye John Bright: “Así que, como el Israel de antaño, hemos de vivir siempre en tensión entre la gracia y la obligación: la gracia incondicional que Cristo nos ofrece, sus incondicionales promesas, en las cuales somos invitados a confiar, y la obligación de obedecerle a él como el Señor soberano de la iglesia”.**

en la tipología de la pascua cuando afirma que los cristianos, como los “elegidos de Dios”, fueron “redimidos” por la “sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:1, 18, 19). Pablo usa también esa tipología de la pascua (véase Exo. 12:5; 1 Cor. 5:7).

Es más, la descripción que hace Pedro de la iglesia como llamada “de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9) sugiere poderosamente una analogía con el éxodo de Israel de la casa de esclavitud (Exo. 4:23; 19:4; Isa. 43:21). Del mismo modo que el antiguo Israel experimentó su éxodo de salvación para poder alabar la fidelidad de Jehová, la iglesia experimenta su presente salvación del dominio de las tinieblas para que alabe a Aquel que la “ha librado de la potestad de las tinieblas, y

trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Esto quiere decir que la comunidad cristiana es el verdadero Israel.

### **La tierra prometida al Israel de Dios**

Los profetas siempre describieron la tierra prometida a los patriarcas y a Israel en términos teológicos: como el don de la gracia de Dios o como la bendición del pueblo del pacto (Gén. 12:1, 7; 13:14-17; 15:18-21; Deut. 1:5-8; Sal. 44:1-3). La tierra misma es llamada, por así decirlo, a observar el sábado del Señor (Lev. 25:2), para simbolizar el hecho de que Dios es el propietario de la tierra. Continuó siendo su “tierra santa” (Sal. 78:54) mientras Dios moraba en medio de Israel (Núm. 35:34). La santidad de la tierra de Israel es totalmente derivada. El destino de la tierra, ciudad, y templo dependen por tanto de la relación religiosa de Israel con Dios (véase Lev. 26). El juicio de Dios sobre Israel ocasiona el juicio sobre su tierra, porque es su tierra, o su herencia. “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Lev. 25:23). Tanto el pueblo del pacto como su tierra dependen finalmente de Dios.

Cuando Israel se volvió persistentemente infiel a su pacto con Dios, el Señor le quitó la herencia que le había dado (Jer. 17:1-4; 15:13, 14). Eso significa la dispersión de Israel entre los gentiles y la devastación de la tierra (Isa. 1:5-9; Jer. 4:23-26). Con el rechazo de Israel como la nación infiel, Dios rechazó también su tierra, en el sentido en que ya no estaba bajo sus bendiciones especiales.

### **Cristo expande la promesa territorial**

En su Sermón del Monte Cristo prometió el reino de los cielos a “los pobres en espíritu” (Mat. 5:3; llamado el reino de Dios en Lucas 6:20); a los “mansos” o humildes les prometió *la tierra* (Mat. 5:5). De esto podemos sacar dos conclusiones: (1) a sus seguidores espirituales Jesús les asignó toda la tierra junto con el reino de los cielos como herencia; (2) y aplicó la herencia territorial de Israel a la iglesia

ensanchando la promesa original de Palestina, para incluir la tierra hecha nueva. En el antiguo Israel, David les aseguró a los israelitas que soportaran la supresión que intentaban los "malos hombres", que Dios vindicaría su confianza en él: "Pero los mansos heredarán la tierra... Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella" (Sal. 37:11-29).

Cristo aplicó claramente el Salmo 37 en una forma nueva y sorprendente: (1) esta "tierra" sería más grande de lo que David había pensado; el cumplimiento incluiría toda la tierra en su belleza creada de nuevo (véase Isa. 11:6-9; Apoc. 21, 22); (2) la tierra renovada será la herencia de todos los mansos de todas las naciones que aceptaron a Cristo como su Salvador. Cristo no espiritualizó la promesa territorial de Israel cuando incluyó a su iglesia universal. Al contrario, amplió el espectro hasta que incluyera todo el mundo.

### Una esperanza para Abrahán, Israel y la iglesia

A Abrahán y a sus descendientes creyentes no sólo se les prometió la tierra de Palestina, sino "una patria mejor" con una ciudad celestial (Heb. 11:10, 16). En resumen, ellos miraban más allá de Palestina a un nuevo cielo y una tierra nueva, y a una nueva Jerusalén. Además, esta herencia eterna no está restringida al Israel literal. Todos los creyentes serán unificados en una herencia: "Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Heb. 11:40; cf. 13:14).

La iglesia de Cristo no tiene otra esperanza, no tiene otro destino ni otra herencia que la que Dios le dio a Abrahán y a Israel —un cielo y una tierra renovados (Isa. 65:17). Esto no podría expresarse más conclusivamente que con las palabras de Pedro: "Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cie-

los, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3:12, 13).

El libro de Apocalipsis asegura que las promesas del pacto de Dios hallarán su perfecto cumplimiento en la tierra nueva que está a punto de establecerse (véanse capítulos 21, 22). La lección para los cristianos es profunda, como concluye John Bright: "Así que, como el Israel de antaño, hemos de vivir siempre en tensión entre la gracia y la obligación: la gracia incondicional que Cristo nos ofrece, sus incondicionales promesas, en las cuales somos invitados a confiar, y la obligación de obedecerle a él como el Señor soberano de la iglesia".\*

\* J. Bright, *Covenant and Promise* (Philadelphia: Westminster Press, 1976), pág. 198.

## EDITORIAL (Viene de la pág. 4)

"Dos veces se me ha mostrado que todo aquello que tienda a hacer que nuestros hermanos se desvíen de los puntos verdaderamente esenciales para este tiempo debe dejarse de lado".<sup>7</sup>

Muchos concluyeron, a partir de este incidente, que la interpretación de Urias Smith debe haber sido la correcta, porque Jaime White fue reprendido por su esposa. Pero tal conclusión no es necesariamente correcta. Elena de White se negaba a tomar partido en todo asunto controvertido, y mucho más ahora que su esposo estaba involucrado; por tanto, su reprensión no debería tomarse en el sentido de que ella apoyaba la interpretación de Smith. Lo que más importaba, desde el punto de vista divino, no era la identificación correcta del rey del norte, ni la naturaleza de la batalla del Armagedón, sino la unidad de la iglesia.<sup>8</sup> "Cualquiera que haya sido el consejo dado a Jaime White entonces, sólo se aplicaba a la situación particularmente delicada que afrontaban en el Congreso de la Asociación General, entonces en sesión, y tenía el pro-

pósito de evitar que los hombres allí reunidos llegaran a un rompimiento de la unidad por causa de lo que era, después de todo, un asunto comparativamente menor, y evitar que se desviarán de la tarea infinitamente más importante de supervisar una obra que crecía rápidamente. Evidentemente el consejo se aplicaba al espíritu con el cual el pastor White había hablado, más que al punto de vista expresado... La fraseología de la cita (se refiere a la de CWE págs. 76, 77) parece inferir que la hermana White aprobaba el punto de vista del pastor White, pero consideraba poco sabio llegar a una crisis por ello".<sup>9</sup>

Es fácil suponer que compartía el punto de vista de su esposo, pues ella misma había participado de todos los estudios y esfuerzos para establecer los "hitos" del adventismo.

Como resultado de este oportuno consejo, no se volvió a desafiar la posición del erudito de la iglesia, y el editorial comenzado nunca se "continuó". El gran hombre se humilló para que no se produjera una peligrosa controversia que debilitaría a la igle-

sia.

Tres años después, en 1881, Jaime White murió. El punto de vista de los pioneros con relación a Daniel 11 y el Armagedón quedó sin defensor. El punto de vista erróneo de que el rey del norte de Daniel 11 era Turquía se convirtió en la posición indiscutida de la denominación durante los siguientes tres cuartos de siglo.<sup>10</sup>

Pero ¿quién sufrió por ello? Quizá algunos otros además de Jaime White y su esposa, y ahora quizá los eruditos que analizan este incidente de nuestra historia denominacional. Sólo nos acordamos de aquella crisis potencial en estudios como éste. Pero la iglesia siguió su marcha triunfante.

La iglesia siguió utilizando los excelentes talentos de Urias Smith como editor, escritor, maestro, orador y administrador. Jaime White pasó a la historia, junto con su esposa, como merecedor de este notable elogio de George Knight: "Es seguro decir que sin la visión, liderazgo, y sacrificio personal de los White, no habría Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy".<sup>11</sup> (Continúa en la pág. 16)

# INTEGRIDAD

## EL ALIADO MAS IMPORTANTE DEL PASTOR

**S**i usted desfraterniza a mi hija, me encargaré personalmente de que nunca más tenga un lugar en esta denominación". La amenaza, que venía de uno de los administradores de una unión, no era para tomarla a la ligera.

*Terry Pooler, D.Min., es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en Forest Lake, Apopka, Florida*

Solamente tenía cinco años de experiencia en el ministerio y pastoreaba mi primera iglesia. No importa cuál fuera mi decisión, parecía que mi futuro o mi integridad estaban en juego.

La llamada telefónica llegó inesperadamente, sólo dos días antes de la reunión administrativa de la iglesia. Juana (no es su verdadero nombre) no tenía mucho más de 30 años, casada, con tres hijos. Ella estaba tratando de conquistar a un anciano de la iglesia, viudo, que le doblaba la edad y cuyo equilibrio mental estaba cuestionado. Pero tenía dinero.

Los dirigentes de la iglesia local y los amigos les rogaron que no siguieran adelante. Trataron de razonar con Juana: "¿Y qué en cuanto a tu matrimonio? ¿Tus hijos? ¿La iglesia en este pequeño pueblo?"

Ella respondió: "Sé lo que estoy haciendo. Déjennos en paz". El anciano parecía incapaz de reaccionar. Estaba encantado bajo la luz del sol de la atención que ella le daba.

Fue uno de los pocos casos en los cuales creía que se necesitaba una seria disciplina de la iglesia. Con un espíritu de autosuficiencia desafió a la iglesia y le prohibió meterse en su camino. Es probable que

solicitar la protección de su padre fuera una parte de su modelo de vida. Sin lugar a dudas la llamada telefónica amenazadora alejaría a la iglesia de su puerta.

¿Dormí bien durante las dos noches siguientes? ¡Por supuesto que no! La amenaza de aquel administrador explotaba continuamente en mi pensamiento como granadas mentales. "¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Y si él lo dice en serio? ¿Qué podría hacerme? ¡Cómo se atreve a amenazarme! ¡Quizá ni deseo seguir siendo un ministro de todos modos! Sé que no quiero ser hipócrita. Debe haber una forma más fácil de hacer las cosas. ¿Qué debiera yo hacer? ¿Lo que es correcto o lo que es seguro?"

La responsabilidad redentora de la iglesia era clara. Después de varios intentos de disuadirlos, la iglesia se volvió a la disciplina como un último recurso de la misericordia. La reunión administrativa se celebró, con la pareja presente. Los amigos volvieron a rogarles, pero ellos se negaron a aceptar el consejo. Finalmente la iglesia recomendó la desfraternización.

Juana se divorció y se fue con el anciano. Sus hijos y su esposo zozobraron en la tormenta que ella había creado. Jamás he vuelto a ver a Juana ni a su padre desde

**TERRY POOLER**

entonces. Los años han pasado, y yo trabajo ahora en un lugar muy distante. ¿Ha intentado su padre estorbar mi carrera ministerial? No lo sé. Pero sé que mi corazón está en paz y el Señor me ha bendecido... y eso me basta.

Cuando uno reflexiona sobre su ministerio, no sólo desea escuchar el reconocimiento final de Dios, sino oír desde ahora dentro de uno las palabras: "Bien, buen siervo y fiel" (Mat. 25:23). Eso puede ocurrir sólo si vivimos consagrados al principio de la integridad. En la crisis que acabamos de relatar, la integridad estaba en juego. La decisión que tomamos fue una *con la cual puedo vivir, aunque ponga en riesgo mi ministerio*. Si no podemos aceptar el principio "sé justo para ti mismo", ¿cómo podemos ser honestos ante las expectativas de la congregación en general?

### **Integridad siempre**

Esta no fue la primera amenaza a mi ministerio. Cuatro años antes, cuando yo servía como pastor juvenil, cuatro ancianos estaban enredados en una acalorada discusión acerca de la juventud. "Ellos siempre..." "Ellos nunca..." ¿Por qué no pueden...?" Ocurrió que yo estaba cerca cuando se volvieron a mí y preguntaron, "¿no es cierto pastor?"

Una voz gritó dentro de mí: "¡No, no es cierto! ¡Y ustedes son una manga de fariseos dogmáticos y juzgones! ¡Yo les aseguro que a ustedes no les gustan los muchachos, mucho menos los aman!" ¡Esta parecía una buena respuesta si yo deseaba evitar la ordenación!

Otra voz me insinuaba decir: "Sí, los muchachos ya no son tan responsables como solían ser". Pero aquello sonaba demasiado falso.

Pero en vez de decirles aquello, respondí: "¡No estoy de acuerdo con ustedes [sentí inmediatamente que se pusieron a la defensiva y se prepararon para la batalla], pero yo los amo a ustedes de todas maneras". El efecto desarmador de la última frase fue asombroso. Los proyectiles verbales que estaban preparando rodaron inermes por el piso.

Me sentí bien por mi respuesta porque

era honesta, y sin embargo no irrespetuosa. Abría la puerta a una relación productiva. Y es una respuesta que he usado muchas veces desde entonces. En comparación con el incidente con Juana, este fue mucho menos amenazador, pero igualmente difícil. He sufrido otras pruebas de integridad, y todavía sigo padeciéndolas. Cuando tengo que hacer una elección entre mi integridad personal y el progreso en el ministerio, espero siempre elegir lo primero.

### **¿Qué es integridad?**

Un diccionario define *integridad* como: "Calidad de íntegro". Cuando tenemos integridad, nuestras palabras y nuestras obras concuerdan. Somos lo que somos, no importa dónde o con quién estemos. "La integridad unifica nuestro ser y fomenta un espíritu de contentamiento dentro de nosotros. No permitirá que nuestros labios violen nuestros corazones. Cuando la integridad es el árbitro, seremos consistentes; nuestras creencias se reflejarán en nuestra conducta".<sup>1</sup>

Muchas veces he oído decir que el éxito de un ministro es el resultado, mayormente, de las percepciones que la congregación tiene de su credibilidad. Y para tener credibilidad ante nuestra congregación, primero debemos ser creíbles ante nosotros mismos. Eso significa que debemos creer que nuestra credibilidad es de mayor importancia que la alabanza y la promoción proveniente de otros.

### **Humanidad del ministerio**

Recuerdo que como joven estudiante ministerial resistí la tentación de "parecer como estudiante de teología". El estereotipo era que debía ser un estudiante de camisa blanca y corbata angosta, un portafolios de cuero negro con cremallera para llevar la Biblia y el himnario bajo el brazo, serio de rostro y andar enérgico hacia la siguiente clase. Yo me negué a dar esa imagen, no porque esa apariencia fuera errónea en algún sentido. La razón era que sencillamente no me caracterizaba. En primer lugar, parecía separar al género de los estudiantes de teología del resto del mundo normal. Eso me parecía

artificial e incluso peligroso. La pretensión puede ser una tentación para los ministros. Pero niega la integridad.

Si los ministros actúan en forma diferente a los demás miembros de la iglesia, nuestra efectividad ministerial está comprometida. ¿Cómo puedo animarlos a lo largo de su peregrinación espiritual si no voy en el mismo viaje? ¿Cómo puedo ayudar a la gente a identificar su soledad y sus dolores si no padezco ninguno o no estoy dispuesto a permitirles que sepan que lo padezco?

Me encanta imaginarme la peregrinación espiritual como un equipo de montañistas. Cada uno lucha. Todos caen de vez en cuando. Todos necesitan al equipo. Todos necesitan aliento. En este modelo, los ministros que se consideran miembros del equipo tienen mucha más credibilidad y pueden ser más útiles que aquellos que actúan como si hubieran llegado a la cumbre de la montaña en helicóptero y gritaran desde allá: "¡Ustedes pueden hacerlo! ¡Sencillamente esfuércense al máximo! ¡En realidad es bastante fácil!"

Es por eso que tengo dificultades con los predicadores que actúan y hablan en forma diferente en el púlpito de lo que lo hacen en la vida real. La transformación pontificadora de la voz, el caminar, y los movimientos del cuerpo sobre la plataforma serían casi divertidos si no fueran tan artificiales. Reconozco que algunas congregaciones o culturas esperan que los predicadores sean "diferentes" cuando "hablan en lugar de Dios" desde el "sagrado púlpito". (No comprendo totalmente este deseo, y tengo algunas reservas acerca de sus efectos sobre la integridad.) Mi experiencia es que este comportamiento artificial nos separa (y quizá nos eleva por encima) de los adoradores. Esta artificialidad puede producir una grave falta de autenticidad en nuestro ministerio.

No abogo por un tipo de informalidad imperturbable en la predicación. Creo que un ministro puede hablar en tonos normales y un estilo conversacional, y sin embargo, hacerlo con dignidad y pasión. Simplemente digo que debe tener integridad, honestidad y autenticidad.



## Sentido del humor

Una forma en que podemos mostrar a nuestros miembros que somos sencillamente como ellos, es tener un fino sentido del humor. Continuamente me advierto a mí mismo, como parte del equipo ministerial: "No te tomes demasiado en serio". La capacidad de reírnos de nosotros mismos nos recuerda, tanto a nosotros como a la congregación, que no somos más que seres humanos. El hecho de reconocer nuestra humanidad nos hace ver que los seres humanos, que luchan y pecan, se relacionan mejor con un dirigente espiritual que es humano, como ellos, pero que tiene una visión para alcanzar la cumbre de la montaña y dice: 'vamos, subamos juntos'". Un ministro que puede equilibrar su integridad con la confiabilidad de su calidad humana mientras anima a los miembros a continuar ascendiendo, producirá escaladores saludables.

El sentido del humor también nos salva de espaciarnos en esfuerzos estériles para explicar hechos. Por ejemplo, todos los ministros han escuchado la pregunta: "¿Y qué hacen ustedes los ministros durante toda la semana?" Seamos honestos. ¿No les molesta esa pregunta? Si son personas serias, usted tiene que pensar que están fuera de la realidad. Si lo que hacen es criticarlo, usted no quiere

tomarse el esfuerzo que se requiere para contestarles. Alguien excesivamente sensible en cuanto a la integridad podría intentar explicarles el horario de la semana en forma inteligible y detallada. ¡Buena suerte! Es probable que mientras más trate de explicarles, menos entenderán. En raras ocasiones he dicho: "Bueno, sería bueno que me acompañara algún día y viera por usted mismo". Pero en la mayoría de las ocasiones es más fácil decir: "¡Oh, usted nos conoce a nosotros los predicadores, sólo trabajamos un día a la semana!" Integridad sin sentido del humor puede ser a veces limitante.

## La prueba del espejo

La prueba final y sin compromisos de la integridad viene cuando nos miramos en el espejo. Nadie nos está mirando. No hay fachadas que mantener. Es usted mismo mirando a su propia alma y preguntando: "¿Soy realmente como doy a entender a la gente que soy? ¿Me gusta en realidad la persona que estoy viendo? ¿Respeto a la persona que veo en este espejo? ¿Es auténtica o farsante la persona que estoy viendo en el espejo?" John Maxwell dice: "La imagen es lo que la gente piensa que somos. La integridad es lo que realmente somos".<sup>2</sup>

Si la integridad ha sido nuestra guía recibiremos el reconocimiento: "Bien

hecho". Si no, nos aferraremos febrilmente a cualquier otro signo trivial y más mensurable de éxito. Edgar Guest lo dice muy bien en un poema muy emocionante, que termina diciendo:

*No quiero verme y saber  
que no soy más que un vacío  
fanfarrón,  
Nunca podré esconderme de mí  
mismo,  
Puedo ver en mí, lo que otros jamás  
verán;  
Sé acerca de mí lo que otros jamás  
sabrán;  
Jamás podré engañarme a mí  
mismo.  
No importa lo que ocurra, yo quiero  
ser  
Yo mismo y libre conciencia tener.<sup>3</sup>*

## Referencias

1. John C. Maxwell, *Developing the Leader Within You* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1993), pág. 36.
2. *Id.*, pág. 38.
3. Edgar Guest, "Am I True to Myself?" Maxwell, págs. 45, 46.

## EDITORIAL (Viene de la pág. 13)

Oh sí, la lección es sencilla. Es mejor responder afirmativamente, como hizo Jaime White, las preguntas de Pablo: "¿Por qué no sufrís, más bien, el agravio? ¿Por qué no sufrís, más bien, el ser defraudados?" (1 Cor. 6:7). El objetivo de la unidad, progreso y bienestar del pueblo de Dios es infinitamente superior al prestigio, el bienestar y el éxito personales. La iglesia continuará su marcha victoriosa, unida, "imponente como ejércitos en orden" (Cant. 6:10), mientras haya quienes estén dispuestos a sufrirlo todo para mantener la unidad.

## Referencias

1. Véase Arthur G. Daniells, *The World War. Its Relation to the Eastern Question and Armageddon* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1917), págs. 49-57.
2. Louis F. Were, *The Kings that Comes from the Sunrising* (Reimpresión 1983, por H. K. LaRondelle), pág. 12.
3. *Id.*, pág. 10.
4. Donald E. Mansell, carta a Robert B. Nestler, pág. 2.
5. Citado por Raymond F. Cottrell, en *Pioneer Views on Daniel and Revelation*, pág. 6.
6. *Id.*, pág. 8.

7. *Counsels to Writers and Editors*, págs. 76, 77. Los fideicomisarios de Elena G. de White creen que estas palabras se refieren a aquel incidente.

8. Donald E. Mansell, carta a Robert B. Nestler, pág. 5.

9. Raymond F. Cottrell, *Pioneer Views...* pág. 9.

10. Fue hasta la conferencia bíblica de 1952 que los eruditos adventistas empezaron a volverse hacia el punto de vista de los pioneros, posición que, en general, prevalece hoy en la iglesia.

11. George Knight, *Meeting Ellen White*, pág. 59.

---

# Drogas: nuestros 20 años de peregrinación

Nuestros 20 años de peregrinación con las drogas constituyen una parte imborrable de nuestra vida. La pesadilla no es tan antigua como para olvidar el dolor. Siempre está cerca, especialmente cuando nos relacionamos con otros que han sufrido lo mismo que nosotros.

El seminario me enseñó a administrar. La experiencia me condujo a asumir responsabilidades departamentales o administrativas. Pero nada me preparó para nuestra inesperada y penosa experiencia con las drogas y el tremendo dolor que produjo en nuestras vidas. Desde que me pidieron compartir la experiencia que sufrimos con un hijo drogadicto, me sentí motivado a decir sí. Me gustaría decir a mis compañeros pastores, y a otros padres cristianos, cómo me sentí durante mi dolorosa experiencia, y cómo está viviendo mi familia ahora. Si bien mi familia acepta compartir nuestra experiencia, reconocemos que al hacerlo, es como si laváramos nuestros trapos sucios en público. Trataré de que esto no ocurra.

## **Tratábamos de ser una familia perfecta**

Nosotros tratábamos de ser una familia cristiana perfecta. Nuestros hijos, que pertenecían a la cuarta generación de adventistas, tendrían las mismas oportunidades que nosotros habíamos disfrutado: club de conquistadores, campamentos de verano, CCC, y escuelas de iglesia. Nuestra

visión era *trabaja y ora mucho y todo saldrá bien*. Luego seguirían la escuela de nivel medio, la universidad y la práctica profesional. Amy era la más brillante y prometedora hija que podríamos desear, pero Jane era más difícil de educar. Nosotros pensábamos que si luchábamos duramente todo saldría bien.

No notamos los cambios que lenta pero firmemente nos estaban conduciendo a nuevos patrones de comportamientos. Los conflictos comenzaron en la casa, siguieron en la escuela, y finalmente con la ley. No confiábamos en los amigos de Jane. Hubo mentiras y explosiones de ira. Algunos de los más embarazosos momentos los viví delante de mis colegas. Intentamos el asesoramiento profesional y simplemente no funcionó. Con el tiempo ya no hubo ninguna escuela donde asistiera porque de todas la habían expulsado. Algunos amigos bien intencionados nos aconsejaron y otros nos criticaron. Fue una época de total frustración para mí y para mi esposa Mavis.

La presión de no encontrar solución inmediata a nuestro problema era abrumadora. Mavis y yo discutíamos en cuanto

**AMOS SLATER \***

a la forma de disciplinar a nuestra hija. Luego comprendí que estaba tratando de escapar del estrés volviéndome un adicto al trabajo. Probablemente aceptaba más invitaciones a predicar de las que debía porque así me escapaba de casa.

Yo no creía que las tensiones entre Mavis y yo me llevarían al divorcio. Pero nunca había estado mi matrimonio más sujeto a tensión que antes de que mi familia entrara a recibir tratamiento. Los hijos drogadictos no se infligen dolor y sufrimiento sólo a ellos mismos; el dolor lo sienten agudamente también todas las personas que los cuidan. La misma dolorosa inclusividad se siente en el momento en que la familia entra al tratamiento por drogas. Aunque es cierto también que cuando toda la familia participa en el proceso de obtener ayuda, todos sienten las recompensas de saber que estamos progresando.

Cuando visitábamos los hogares de nuestros amigos, Jane actuaba como una niña intachable. Era difícil para la gente creer que teníamos un grave problema en la familia. No estábamos seguros de lo que debíamos hacer con nuestra hija. En nuestra búsqueda de soluciones comenzamos a cambiar la forma de conducir como padres. Mavis y yo pensamos que si tan sólo nos *esforzábamos más*, las cosas mejorarían. En vez de convertimos en los superpadres que pensábamos que deberíamos ser, terminamos siendo "supercapacitadores" para nuestra hija. Excusamos su mal comportamiento anterior. Pensábamos que sus maestros simplemente no la habían comprendido. Nos decíamos: *esta es su etapa de rebelión o ya saldrá de esto cuando crezca*. Aun cuando teníamos evidencias del uso de drogas, decíamos *debe ser algo más*.

### Intentos de resolver el problema

Comencé a sentirme celoso de mis compañeros que tenían hijos normales, que se portaban bien. De este modo llegué a preocuparme tanto por resolver el problema de Jane con las drogas, que no me daba cuenta de que mi hija mayor estaba sufriendo el impacto del comportamiento de su hermana. Sin que nos percatáramos

de ello, Amy se enfermó de bulimia, y cuando años más tarde buscó tratamiento profesional, logró descubrir el misterio de la razón por la cual había caído en esto... Deseaba sentir que ejercía control sobre algo... lo que fuera.

Al mismo tiempo, Mavis y yo pensamos que algo debía andar mal en nosotros. En realidad no teníamos ninguna fuente de ayuda dentro de la iglesia. No había ningún tipo de tratamientos o lugar donde ir dentro del sistema adventista. De modo que terminamos en un centro de rehabilitación de drogadictos que tiene éxito, pero que es controvertido por sus métodos de tratamiento.

Engañamos a Jane diciéndole que la llevábamos a un viaje donde la capacitarían para tener un empleo mejor. Ella se enojó con nosotros por haberla engañado, pero firmó los documentos de entrada en el centro de tratamiento. Cuando pensaba en las incontables mentiras y embustes que Jane había acumulado sobre Mavis y yo, no me sentía tan mal diciendo una mentira que me ayudaría a salvar la vida de mi hija.

Pero estar en un centro de rehabilitación no es fácil. Mi familia tuvo que vivir algunos de los momentos más dolorosos de nuestras vidas. Muchas lágrimas derramamos mientras "lavábamos nuestra ropa sucia". Tardamos casi dos años para completar el programa de 12 pasos. Recibir el tratamiento no era como navegar en aguas quietas, como se dice. Jane se escapó dos veces, y tuvimos que empezar de nuevo el programa desde el principio. Y de nuevo, en nuestra lucha para ayudar a Jane, descuidábamos a Amy. Como la mayor parte de nuestra atención estaba dirigida al problema, inadvertidamente descuidábamos a nuestra hija buena. Tampoco quiero decir que nuestras hijas hayan sentido que les faltara amor, pero durante los momentos más dramáticos casi todo nuestro tiempo y energía los empleábamos para ayudar a Jane.

Parecía que Amy era la que pasaba mejor el tiempo en el centro de rehabilitación. A veces decía, "papá, amo a Jane, pero también la odio. Imagino que odio sus acciones y no a ella, pero si también

podieras odiarla un poquito, las cosas serían un poquito más fáciles para ti y para mamá". Yo sentía que estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para ayudar a mi hija a salir del problema de las drogas. Sin embargo, como creía que estaba entrando al programa por causa de Jane, me llevó bastante tiempo comprender que en realidad estaba entrando al programa por *mí mismo*. Fui el último en admitir que debía hacer cambios en mi vida.

### Vemos cierta luz

Una vez que la familia comenzó a poner atención a la recuperación individual de cada uno de sus miembros, comenzamos a hacer cambios duraderos. Sé, por ejemplo, que algunas de las razones por las que Amy decidió no usar drogas ni alcohol, fue porque vio los daños que le habían causado a su hermana menor.

Aprendimos a tomar las cosas con calma. "Den pasitos como niños", decían en el programa. Vivan un día a la vez. Tómenlo con calma. Lo primero, primero. Estas pautas suenan sencillas, pero son profundamente útiles. De pronto comenzó a brillar la luz para mí. Lo estaba logrando. Dios había sido muy paciente conmigo. ¿Por qué no habría de ser yo paciente también con mi propia familia?

Mi recuperación fue lenta. En realidad es una experiencia que se renueva continuamente en la vida para mí y mi familia. He visto por allí una calcomanía que dice: "La recuperación no es un objetivo, es un proceso". Esto también es muy cierto. He andado un largo camino, y todavía me queda otro sumamente largo por recorrer. Mavis ha aprendido a hablar de nuestras preocupaciones más abiertamente con su familia, pero todavía reacciona violentamente ante la idea de ventilar nuestros problemas públicamente. La dolorosa experiencia de soportar la crítica de los miembros de iglesia que no podían comprender nuestra situación, todavía la tiene fresca en su alma. Todavía no puede asimilar la experiencia de que hayan expulsado a Jane de una de nuestras escuelas de iglesia.

Mavis siente que toda la experiencia vital de Jane habría sido drásticamente

diferente si las personas que juzgaron a nuestra hija hubieran mostrado más empatía. La culpabilidad puede ser consumidora cuando los padres sienten que no han defendido a sus hijos apropiadamente, o no tomaron las decisiones apropiadas en alguna ocasión. No es difícil para Mavis convencerse de que la experiencia de Jane con las drogas es culpa exclusiva de ella (de Mavis). Descubrí que estaba tan abrumado con mi propia pena y mi propio dolor y preocupado por lo que mis compañeros pudieran pensar de mí, que no tomé una posición clara al lado de mi esposa ni de la escuela.

Mavis lleva las heridas de los comentarios de aquellos que no comprendían lo que ocurría en nuestra familia. Pero nunca ha criticado a otros padres. El trabajo de Mavis la pone en contacto con jóvenes que tienen problemas con el abuso de drogas. El hecho de tener que observar las actitudes de otros hijos que no están listos para recibir ayuda, le recuerda lo que nuestra familia experimentó. Mavis es una fuerte apoyadora de los padres o miembros de las familias que están sufriendo el dolor de tener drogadictos en la familia.

Todos tenemos la oportunidad de ayudar a las personas afectadas por un ser querido que ha caído en la drogadicción. Muchos miembros de iglesia me abrazan en público cuando admito que nuestra familia tuvo problemas. Es cierto que a veces me siento molesto por algún miembro de iglesia que siente que no tengo derecho de discutir algo tan vergonzoso en público. Y sin embargo, si más personas se arriesgaran a pedir ayuda, no nos sentiríamos tan aislados en momentos de terrible dolor. Ningún miembro de la familia de Dios debería sufrir solo. Mavis y yo hemos ayudado a convencer a otros padres que pedir ayuda no es señal de debilidad.

Nuestra hija Amy está bien. Su carrera en la obra de la iglesia y su actitud positiva son una reafirmación constante de que Dios continúa guiando nuestras vidas.

Jane es una madre ahora, y tenemos de ella nuestro primer nieto. Para que no piensen que este es un final de cuento de hadas, permítanme contarles el resto de la historia.

No, Jane ya no usa drogas. Ella terminó su educación media y trabajó duro. Es de nuevo una persona agradable con quien vivir. Pero no está sirviendo al Señor. Ella me dice: "Dios no parece real para mí". Por supuesto, nos hiere a Mavis y a mí oír que una de nuestras hijas diga algo semejante.

Hace poco, mientras visitábamos a Jane, Mavis y yo fuimos con nuestro nieto a una escuela sabática que está cercana. Nadie nos saludó ni hizo ningún esfuerzo para hacernos sentir bien al entrar. Nadie tuvo la menor idea del temor que sentíamos de que nuestro nieto crezca pensando en que Dios no existe.

Es difícil para un bebé mantenerse quieto durante el culto divino, por lo tanto, es posible que esa mañana hayamos sido considerados como una molestia para la congregación. Deseábamos que nos trataran como una familia que quería departir con nuestros nuevos amigos.

### Un futuro lleno de esperanza

Hace poco Jane y yo estuvimos platicando una noche en su jardín, mirando hacia un cielo lleno de estrellas. Hablábamos del futuro—las decisiones que está haciendo y hacia dónde la están conduciendo. Estábamos allí, las manos de uno puestas sobre los hombros del otro. Ella no dijo nada. No tenía por qué hacerlo. Ya no le predico nada. No necesito hacerlo. Nosotros la llevamos a un programa de tratamiento y la pusimos en manos de Dios. Ella sabe lo que le hemos enseñado, y tenemos que confiar en que Dios está cuidando de ella.

Mavis y yo esperamos pacientemente que Jane acepte a Dios en su vida de nuevo. Lo mismo espera Amy. Tenemos veintenas de socios en la oración en todo el país. La gente que ha sido conmovida por nuestra historia le ha dado mucho apoyo a nuestra familia.

Los cambios que hemos hecho hasta aquí parecen haber sido buenos. Nosotros esperamos en el Señor, listos para regocijarnos y para continuar creciendo. Mientras tanto, tenemos la esperanza de que al ventilar nuestra historia devolvemos la esperanza a muchas familias y quizá

motivamos a otras a pedir ayuda. La peregrinación hacia la sanidad nunca es fácil. Pero una vez que usted se da cuenta que necesita ayuda, hay muchos lugares a los cuales puede volverse.

Las escuelas han mejorado sus métodos de disciplina. Ahora la mayoría tiene un programa de intervención. Los maestros toman cursos de concientización que están disponibles. Programas de tratamiento como el que se conoce en inglés como *The Bridge*, para estudiantes universitarios y el *Advent Home* y *Miracle Meadows*, para los adolescentes, son algunos de los recursos adventistas disponibles. Además, la mayoría de las instituciones adventistas para el cuidado de la salud en Norteamérica tiene servicio de pacientes externos. Los grupos de apoyo adventistas como ese que se llama Regeneración son buenos lugares donde comenzar. Y por supuesto, hay muchas instalaciones apropiadas que no están conectadas con la iglesia.

Nuestra experiencia con el abuso de sustancias adictivas nos ha enseñado algunas lecciones muy valiosas. Siempre he tenido la habilidad de saber cómo ministrar a aquellos que están en problemas. A veces aquellos que más necesitan mi ayuda están allí bajo mi propio techo. He llegado a comprender lo que quiere decir Pablo cuando dice en 2 de Corintios que debemos agradecer a Dios por nuestras dificultades. Cuando somos débiles, Dios puede ser fuerte. He aprendido que es mejor afrontar nuestros problemas a tiempo, que esperar hasta que la pila de ropa sucia sea tan alta que resulte imposible lavarla. Veo hacia adelante, hacia los próximos 20 años de peregrinación, y espero que se cumplan con gozo.

---

\*Amos Slater es un seudónimo

# Pongamos a la ira en su debido lugar

**L**o observaba a través de una ventana del piso superior, llena de ira, mientras él encabezaba el desfile que entraba en la ciudad. Se había despojado irreverentemente de sus vestiduras externas, danzaba con una y otra joven en las aceras, y en términos generales, al menos así le parecía a ella, actuaba como un bufón, más que como el gran mariscal del solemne desfile.

*Ron y Karen Flowers  
son directores del  
Ministerio de Vida  
Familiar de la  
Asociación General*

“¡No puedo creer lo que ven mis ojos!” —dijo para sí—. ¿Cómo puede avergonzarme de esta manera? ¿Cómo podré mirarle la cara a la gente en lo sucesivo? ¡Mírenlo nomás!” Su cerebro fomentó el enojo al repasar lo que le diría cuando lograra ponerle las manos encima.

Para él, el día había sido sumamente estimulante, puesto que se había cumplido un sueño largamente acariciado. Finalmente había logrado traer el arca sagrada a su legítimo lugar de descanso. Las emociones bullían en su corazón mientras se regocijaba con su pueblo. Cuando las festividades públicas terminaron, se dirigió a su casa para descansar un poco de las agotadoras actividades del día con una buena celebración familiar. Pero antes que David entrara por la puerta principal, Mical le gritó:

—¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel —y sonrió con aire despectivo—, ¡desnudándose hoy delante de las criadas y corriendo así por todas partes como un necio desvergonzado!

La respuesta de David fue rápida y cortante. Era como si hubiera estado fraguándose a través de episodios similares; quizá había practicado silenciosamente en su mente una respuesta para un momento como éste:

—¡Lo que hice lo hice para el Señor! ¡Tú pareces olvidar que yo, sólo yo, fui ele-

gido para reemplazar a tu padre y a su casa como rey de esta nación! ¡Por lo tanto, me regocijaré delante del Señor en la forma en que mejor me parezca! ¡Incluso haré cosas más atrevidas que sólo quitarme la ropa! Después de todo, ¿qué puede importarme lo que pienses? ¡A muchísimas mujeres les gusto tal como soy!

Su abrumadora y vengativa respuesta no le dejó a Mical ni aliento para responder; por lo menos no se registra ninguna respuesta en 2 Samuel 6. Pero la triste posdata nos dice fríamente que Mical no tuvo hijos. Quizá no es más que el frío epitafio de la muerte de la intimidad en su matrimonio.

## **La ira es inevitable en las relaciones íntimas**

La ira es común a todos. Sin embargo, los cristianos la niegan muy a menudo y son incapaces de reconocerla. Dadas las expectativas que se tienen de los pastores, es incluso más difícil admitir que acecha también a sus familias. En público nos esforzamos mucho y hacemos todo lo posible para evitar que otros sepan que sucumbimos a la ira en nuestras vidas privadas. En momentos de gran tensión, cuando bajamos la guardia, inventamos graciosos eufemismos para referirnos a la ira. No es más que “irritación”, “molestia” o “frus-

**RON Y KAREN FLOWERS**

tración". Cierta caricatura representaba a un pastor muy encorbatado que respondía a las acusaciones de los miembros de una iglesia acerca de que estaba airado: "Los buenos cristianos no se aíran, —afirmó el ministro obstinadamente—. ¡Pueden irritarse en espíritu, pero *no se aíran!*"

Llámele como quiera, la emoción es la misma.

La Escritura muestra sencillamente que la ira es parte de la estructura humana. Es inevitable en las relaciones íntimas. Por experiencia personal conocemos las fricciones que experimentan las parejas casadas a causa de sus diferencias de personalidad, temperamentos, hábitos, valores y creencias. La ira casi siempre acompaña a las tensiones del ajuste, de la reorganización de valores acariciados y la forja de métodos nuevos de relacionarse después de la luna de miel.

Nosotros hicimos un esfuerzo consciente con nuestros hijos de restarle importancia al hecho de que éramos una familia pastoral, con la esperanza de establecer expectativas razonables para todos los miembros de nuestra familia. Sin embargo, la sensación de vivir en una pecera era constante; y lo mismo ocurría con la ira. Nos airábamos con cualquiera que esperara que esta pareja muy real, con niños muy normales, hiciera un despliegue de perfección cuando nuestros hijos, y todavía peor, nosotros mismos, nos pusieramos en evidencia. Nos llenaban de ira las excesivas demandas que se imponían a nuestro tiempo y a nuestras energías; nos molestaba en extremo que se nos robara la oportunidad de reunirnos y divertirnos como familia; nos airaba el hecho de quedar atrapados entre los deberes de la iglesia y las responsabilidades en el hogar. La ira nos invadía cuando nuestro duro trabajo no nos elevaba al mismo nivel y estilo de vida que disfrutaban otros profesionales mejor pagados. Nos airaba el hecho de que la iglesia parecía no apreciar que estaba logrando dos por el precio de uno. Nos sentíamos airados cuando el éxito se medía en términos sobre los cuales no teníamos ningún control. Y nos airábamos porque no sabíamos cómo comprender y manejar nuestra ira.

Si pudiéramos procesar y dominar nuestra ira, estaríamos libres para disfrutar de una mayor intimidad en nuestras familias. Si no, podríamos separarnos más los unos de los otros. Si la ira no se controla, casi con seguridad se volverá destructiva dentro de nosotros mismos y en nuestras relaciones. En el mejor de los casos, inhibe nuestras energías para el crecimiento y/o nos somete a una persistente y tácita hostilidad. Y en el peor, se vuelve abusiva. Las buenas nuevas son que sí podemos llegar a comprender esta emoción. Podemos someterla a la disciplina del Espíritu Santo, aprender a apreciarla por lo que puede revelarnos, y encauzar sus energías para el bien.

### **Una emoción con un buen propósito**

La ira es una parte importante de nuestra estructura emocional. Si bien todos nuestros sentimientos han quedado manchados por el pecado, el evangelio tiene el poder de cambiar nuestras vidas y nuestras emociones. El poder de Dios que obra dentro de nosotros a través del Espíritu Santo puede capacitarnos para poner nuestras emociones bajo el control de la razón y de la conciencia y restaurar así el propósito original de Dios para ellas en nuestras vidas.

La Escritura condena las actitudes y comportamientos airados que surgen de una vida centrada en el yo, y que son altamente destructivos (Sal. 37:8; Gál. 5:19-21). Estos pertenecen al "viejo hombre" del cual se aconseja a los cristianos que se "despojen" (Col. 3:8; Efe. 4:31). La Escritura hace bien claro que estas *actitudes y comportamientos* destructivos son propios de una vida alejada de Cristo, mientras que la ira como emoción en sí misma no lo es. Efesios 4:22-27 sugiere que el individuo que vive en Cristo puede airarse, pero no pecar. De este modo notamos una diferencia entre los sentimientos de ira y el pecado. No olvidemos esta diferenciación, procuremos encontrar medios de emplear la ira para propósitos constructivos en nuestras vidas y no permitamos que se manifiesten sus aspectos destructivos y pecaminosos.

"Es cierto que hay una indignación justificable aun en los seguidores de Cristo. Cuando vemos que Dios es deshonrado y su servicio puesto en oprobio, cuando vemos al inocente oprimido, una justa indignación conmueve el alma. Un enojo tal, nacido de una moral sensible, no es pecado. Pero los que por cualquier supuesta provocación se sienten libres para ceder a la ira o al resentimiento, están abriendo el corazón a Satanás. La amargura y animosidad deben ser desterradas del alma si queremos estar en armonía con Dios".

Al estudiar los pasajes de la Escritura y los pensamientos de apoyo de Elena de White, encontramos que la ira tiene al menos estos buenos propósitos:

- *La ira puede defender apropiadamente el nombre y la causa de Dios.* Jesús se airó por las actitudes y comportamientos de algunos individuos hacia Dios, su culto y su Casa (Mat. 21:12; Mar. 11:15; Juan 2:14-17).

- *La ira puede demostrar apropiadamente nuestra oposición a toda forma de injusticia y opresión a los inocentes.* Todos los seres humanos deben ser tratados con dignidad, respeto y justicia, porque han sido creados a la imagen de Dios y redimidos a un elevado costo por Jesucristo. El Señor se airó por las actitudes y comportamientos mostrados hacia el hombre que tenía la mano seca (Mar. 3:1-5). Nehemías y David reaccionaron contra la injusticia (Neh. 5:6; 2 Sam. 12:5). El maltrato a los seres humanos inocentes e indefensos y la falta de disposición a tratar a todos con justicia debería despertar la ira en nosotros.

- *La ira puede señalar la necesidad de arreglar lo que afecta nuestro sentido de dignidad, respeto y valor personal.* La ira es un sistema de alarma primitivo que protege nuestro propio sentido de valor y dignidad personal. Cuando somos denigrados por otros, la ira saludable se opone a la evaluación equivocada que hacen de nosotros. Un autor la compara con la señal de humo en su hogar o un sonido raro en el motor de su carro que le advierte de algún problema que necesita atención inmediata.<sup>2</sup> Oliver y Wright añaden: "[La ira] es un mensaje que nos dice

que algo no está bien. Puede ser que hayamos sido heridos, nuestras necesidades no estén satisfechas, o nuestros derechos violados, o que hemos reconocido claramente una injusticia. La ira nos dice que hay algo en nuestra vida que necesita arreglarse".<sup>3</sup>

- *La ira puede servirnos también como señal de alarma de que algo está funcionando mal en nuestras relaciones.* Cuando las personas se airan una contra otra, puede serles muy útil considerar la ira como una señal de que hay asuntos que deben arreglarse en vez de pensar que es necesariamente mala. Proceder así puede revelar que los límites han sido impropriamente traspasados y el espacio personal invadido. O quizá alguien nos está manipulando o aprovechándose de nosotros.

- *La ira limita la aceptación del abuso.* Abuso es una expresión dolorosa de injusticia y opresión, la explotación de un individuo en lo que debiera ser una relación respetable y confiable. La ira de aquel que está siendo objeto de abuso es un indicador de advertencia confiable de la violación. Estimula la acción para reprimir el abuso y asegurar la autoprotección. Por ejemplo, el salmista se llenó de ira por el mal trato que recibía y expresó con justa razón su aflicción, buscó ayuda y pidió que se repararan las injusticias que se le habían hecho (Sal. 4; cf. con 7:1,6, 10; 35:1, 2, 4, 17, 23, 24; Luc. 18:3-8).

### **Cuando la ira daña las relaciones**

Las personas de temperamentos distintos y experiencias diversas en la vida manejan la ira en formas diferentes. Darle rienda suelta, reprimirla y procesarla son formas típicas de reaccionar ante ella. Por su propia naturaleza, las primeras dos son más dañinas que útiles para las relaciones.

- *Darle rienda suelta.* Esto incluye los ex abruptos verbales que van desde variados tonos de voz hasta llorar, gritar, maldecir, o lanzar insultos. La explosión puede ser física, y va desde el berrinche, tirar objetos y azotar puertas, hasta el trato abusivo de personas y animales. Muchas veces, cuando se da rienda suelta a la ira, se acalla cualquier explicación de la otra parte, y ésta retrocede hacia una distancia

más segura. En algunos temperamentos la explosión de ira dura poco después del ex abrupto físico o verbal. Sin embargo, ésta conduce inevitablemente a un distanciamiento de las relaciones. Es la forma de expresar la ira más comúnmente condenada por los cristianos a causa de su obvia manifestación y sus efectos dañinos.

- *Represión.* Reprimir la ira es ocultarla, hacerla menos ostensible. Podría haber una completa negación del sentimiento de ira y un intento de buscar la paz a cualquier precio, o una actitud de "olvídense de eso". Otras manifestaciones son adoptar una actitud dulce y agradable para camuflar la ira, el silencio punitivo, la crítica, o un comportamiento pasivo-agresivo.

En el caso de una pareja de profesionales que conocemos, el esposo era muy enérgico y hacía una violenta manifestación de ira por todo lo que veía. Su mayor molestia era la lentitud de su esposa para cumplir compromisos. El, sin embargo, insistía en la puntualidad y ponía en marcha el carro y salía a esperarla fuera de la cochera. Era una forma de agujinearla para que se diera prisa. Si esto fallaba, comenzaba a tocar frenéticamente la bocina del vehículo. La respuesta de ella también estaba llena de ira, pero del tipo pasivo-agresivo. En vez de apresurarse a subir al vehículo, caminaba lentamente a través del jardín, cortando una flor marchita aquí, arrancando algunas malezas allá, y oliendo el aroma de sus rosas acullá. Cuando creía que era el momento conveniente, subía al vehículo.

- La ira reprimida se almacena. Por lo general reaparece revigorizada (quizá por "quírame allá estas pajas"). La investigación indica que la ira suprimida tiene efectos deprimentes sobre la salud, entre los cuales se encuentra una elevada incidencia de enfermedades del corazón, cáncer, accidentes, suicidios y muerte prematura.<sup>4</sup>

Siendo que los que reprimen su ira no manifiestan las características identificables de los que le dan rienda suelta, corren el peligro de descansar en la falsa creencia de que ellos, o no se airan, o manejan su ira en forma aceptable. Sin embargo, la represión de la ira casi siempre conduce a

una hostilidad velada en las relaciones.

*Furia.* Para algunos, la ira a la que se da rienda suelta o se reprime puede trascender los límites normales y sobrepasar lo que de otra manera sería apropiado para las circunstancias. La furia, como se denomina a la ira intensa, tiene características muy complejas que están más allá de los objetivos de este artículo. Bussert sugiere que la socialización cultural de los varones los priva a menudo de los sentimientos normales de respuesta. "Las así llamadas emociones del corazón como la tristeza, el dolor, la desilusión, la pena, los sentimientos de desadaptación y vulnerabilidad, están canalizadas en la expresión de una sola emoción: la explosión de ira".<sup>5</sup>

Oliver y Wright señalan que la ira explosiva y la furia manifestada tanto por hombres como por mujeres en la edad adulta se relacionan con el exceso de control así como la negación y represión de la ira en nuestras familias en la niñez. No es inusual detectar explosiones de ira en los supervivientes del abuso infantil. Nosotros sugerimos con insistencia que las familias pastorales busquen la intervención de un consejero profesional cuando se manifiesta la ira o cuando hay otras expresiones de furia fuera de control.

### **Procesamiento: cómo airarse sin pecar**

Si bien la ira es un enemigo cuando se le da rienda suelta o se la reprime, puede convertirse en nuestra amiga cuando se la procesa. El procesamiento de la ira comprende los siguientes pasos:

- *Reconozca la emoción.* Los que tienen un enfoque positivo de la ira permiten que otros se airen e informen todo lo referente a ella sin sentimientos de culpabilidad, con la misma facilidad con que lo hacen cuando están hambrientos o cansados. Están de acuerdo en que nunca atacarán, culparán o rebajarán a otros, ni se menospreciarán unos a otros por aceptar tales sentimientos. Aunque comprenden que la ira puede manifestarse sólo en uno de ellos, se comprometen a trabajar juntos para resolverla cuando se expresa en las relaciones.

- *Comparta un tiempo libre de*



*problemas.* El calor de la ira puede evitar la solución de los problemas que requieren atención. Conceda suficiente tiempo para que las emociones se calmen. Luego revise las situaciones o los eventos que estimulan la ira y discútalos. La paciencia mutua es importante. Las personas difieren en la rapidez con que pueden manejar esta poderosa emoción. No suponga que porque la furia ha pasado, el asunto en cuestión se ha resuelto. "Ocultar las cosas debajo de la alfombra" es crear un bulto cada vez más grande, en el cual finalmente alguien tropezará y caerá.

• *Escuche la expresión de los sentimientos.* Escuche la expresión de los sentimientos y acéptense mutuamente, aun cuando resulte difícil comprender los sentimientos expresados. La ira, por lo general, está revestida de otras emociones como la tristeza, la desilusión, los sentimientos heridos, el temor, la frustración, o la baja estima. Procesar la ira es regresar a estas emociones primarias. Al colocarnos detrás de la ira podemos aprender cosas importantes acerca de nosotros mismos y acerca de otros con quienes nos relacionamos. Podemos aclarar los malentendidos, clarificar las expectativas y encontrar mejores formas de suplir las necesidades mutuas, respetando al mismo tiempo los límites y preservando la dignidad y el valor los unos de los otros. Aprender a reconocer las emociones primarias cuando aparecen, y responder a ellas, puede ayudar a desactivar

muchas situaciones potenciales de ira.

• *Resuelva conflictos de modo que todos ganen.* La ira que surge de necesidades no suplidas no puede resolverse simplemente por el hecho de ventilarla y discutirla. Se necesita una respuesta de seguimiento para resolver los problemas que están detrás de ella de modo que deje a todos los involucrados con la sensación de que su perspectiva ha sido escuchada y sus necesidades atendidas.

• *Reafirme cualquier intento de trabajar constructivamente a través de la ira.* En el mismo fondo de la ira que sentimos se percibe el ataque contra nuestro valor o dignidad personal. La disposición a escuchar y a procesar los sentimientos de ira del otro puede ser muy afirmativa en sí misma cuando surge de una empatía y afecto genuinos. La seguridad de que la ira por sí misma no lo hace a uno una mala persona ni le arrebatara el amor y la protección de Dios o el amor familiar, nos da aliento adicional y muchas veces acelera la recuperación. Busque nuevas maneras de alentar y fortalecer el sentido de valía personal del herido por la ira. Muchos de nosotros albergamos, a causa del pecado, la convicción interna de que somos seres humanos heridos. Así la ira se convierte en un medio desesperado de autoprotegernos para que los demás no descubran la horrible verdad que hemos llegado a creer y acerca de la cual nos sentimos tan desamparados.

## Jesús el Sanador

Jesús puede sanar nuestras emociones lastimadas. La respuesta a nuestro sentido de indignidad interno puede hallarse sólo en Aquel que nos creó, nos redimió y dotó de un valor inestimable, no por lo que somos o por algo que hayamos hecho, sino por lo que él es y por lo que ha hecho. Por nuestra actitud positiva unos con otros en momentos de ira, mediante nuestro compromiso de trabajar a través de esta emoción difícil, al poner en armonía nuestro propio corazón herido con los corazones heridos de los otros que están más cerca de nosotros, podemos ser instrumentos de Cristo para transmitir el mensaje de su amor y valor y para alcanzar la intimidad que anhelamos en nuestras familias.

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 277.

2. Véase David Mace, *Love and Anger in Marriage* (Grand Rapids: Zondervan Pub. Assn., 1982).

3. Gary Jackson Oliver y H. Norman Wright, *When Anger Hits Home* (Chicago: Moody Press, 1992), pág. 22.

4. Véase Oliver y Wright.

5. Joy M. K. Bussert, *Battered Women: From a Theology of Suffering to an Ethic of Empowerment* (New York: Lutheran Church in America, 1986), págs. 44, 45.

*Dios desea que el hombre haga uso de su facultad de razonar, y el estudio de la Sagrada Escritura fortalece y eleva la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Con todo, debemos cuidarnos de no deificar la razón, que está sujeta a las debilidades y flaquezas de la humanidad.*

*(El camino a Cristo, pág. 110)*

# Peregrinaje por el valle de la depresión

**L**a depresión es una de las enfermedades emocionales más comunes de nuestro tiempo. En los Estados Unidos ataca de 10 a 12 millones de personas cada año. Las estadísticas indican que uno de cada diez norteamericanos varones y una de cada cinco mujeres tienen la probabilidad de sufrir de depresión este año.

*Stuart C. Harrison es pastor de la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día en Denver, Colorado.*

La depresión es una enfermedad muy sutil. William Styron la describe, a partir de su propia experiencia, como "un desorden del estado de ánimo, de la disposición, tan misteriosamente doloroso y elusivo en la forma en que llega a ser conocida por el yo —el intelecto mediador—, como para decir que casi está más allá de toda descripción".<sup>1</sup>

Donald Klein y Paul Wender dicen que "las enfermedades depresivas pueden ser insidiosas porque muchas veces se parecen a esa especie de infelicidad que es parte de la vida del ser humano. La mayoría de las personas no podrá distinguir entre la depresión psicológica y las enfermedades biológico-depresivas. Una de las razones es porque la mayoría de la gente, cuando está deprimida, traza inmediatamente su estado emocional hasta los problemas de su vida actual o pasada, sin lograr reconocer las señales que indican que es posible que padezca una enfermedad".<sup>2</sup>

La depresión es una enfermedad del estado de ánimo que se infiltra hasta el cerebro. No se presenta en una forma dramática. Mi propia experiencia es un ejemplo de lo que digo. Es posible que los ministros, más que todos los demás, encuentren difícil admitir la presencia de una condición tal, por la convicción de que nosotros, más que todos los demás, deberíamos poder usar el conocimiento espiritual que tenemos para resolver nuestros propios problemas. Por esta causa es

posible que los ministros posean una actitud que complica más el proceso de reconocer y manejar el problema de la depresión.

## **Mi experiencia**

Sé de lo que hablo. He librado una batalla cuerpo a cuerpo con esta frustrante enfermedad. Las primeras señales de que algo andaba mal comenzaron muy al principio de mi ministerio pastoral. Casi cada año, cerca del fin de la primavera y principios del verano (el significado de esto lo diré más adelante), pasaba una semana o dos rumiando mi desaliento en el ministerio. A medida que los años pasaban, en realidad ya me veía cambiando de profesión.

Estos episodios aumentaron de frecuencia hasta que finalmente busqué ayuda hace 14 años. Comencé a ver a un terapeuta. La noticia se extendió como fuego en las oficinas de la asociación. El hecho de que yo estuviera recibiendo tratamiento psicológico me hizo objeto de amplios comentarios. Afortunadamente, las actitudes han cambiado en tiempos recientes.

Después del verano de 1987, cuando fue necesario que me reemplazaran dos huesos de la cadera, mi depresión se agudizó. Comencé a usar medicamentos. Después de algunos días de tomarlos, comencé a sentirme extremadamente nervioso y ansioso, al grado que sentí que en cualquier momento podría tener un colap-

**STUART C. HARRISON**

so nervioso. (Desde entonces aprendí que los antidepresivos pueden actuar adversamente con la química de nuestro cuerpo, produciendo efectos exactamente opuestos a los que se supone deben producir.) Cuando le comuniqué a mi psiquiatra mi experiencia, cambió inmediatamente la prescripción a una que era más compatible. Durante más de dos años mi estado de ánimo fue normal. Me sentí tan bien que abandoné el tratamiento.

Aquello fue un error. Caí de nuevo en la depresión en el lapso de dos años. E incluso, entonces, cuando se manifestó completamente, no la reconocí. Pensé que lo que tenía era una tensión nerviosa por causa del trabajo. Con frecuencia los que sufren de depresión o maniaco-depresión, tomarán ciertos medicamentos que dan buenos resultados, para luego dejar de hacerlo. Kay Jamison habla de la batalla que libró con la maniaco-depresión, que con el tiempo descubrió que podía tratarse con el Litio. Repetidamente discontinuó la medicación, sólo para darle la oportunidad a la enfermedad para que regresara con vengativa violencia.<sup>3</sup>

Yo también dejé de tomar las medicinas en cierta ocasión, y pronto vi reaparecer mi enfermedad. A través de los años he experimentado muchos giros y cambios en el desarrollo de la depresión y en mis esfuerzos por hallar alivio. He sentido gran temor y ansiedad que siempre parecían estar unidos a algún estresor de mi entorno. Hace algunos años mi esposa y yo tomamos unas cortas vacaciones en uno de nuestros lugares favoritos, Santa Fe, Nuevo México. Yo estaba parado frente a una tienda mientras mi esposa hacía las compras. De pronto los sentimientos de ansiedad me abrumaron. Pensé para mí mismo: "Debo controlarme. Si no lo hago, tendré un colapso nervioso aquí mismo". Durante ese tiempo nuestra iglesia estaba experimentando un tremendo déficit presupuestal, y durante todas mis breves vacaciones había estado preocupado con ese problema.

He sufrido de fatiga durante meses en forma ininterrumpida. Algunas veces había tenido que hacer la decisión de dar un paso tras otro para poder hacer mi trabajo. Y he sufrido períodos de insomnio; muchas veces me despertaba a las 3:00 o las 4:00 de la madrugada sin poder volver

a conciliar el sueño, mientras rumiaba durante esas horas una multitud de amarguras.

Actualmente me siento feliz de haber alcanzado un punto de equilibrio. Tengo mucha energía y disfruto de la vida como nunca antes en muchos años. Le diré cómo alcancé este equilibrio más adelante. En mis esfuerzos por encontrar sanidad, he encontrado ayuda en una máxima médica que dice: "Si lo que estás haciendo funciona, no te detengas; y si no, prueba otra cosa". Esto se aplica especialmente a la depresión.

**Es posible que los ministros,  
más que todos los demás,  
encuentren difícil admitir la  
presencia de una condición tal,  
por la convicción de que nosotros,  
más que todos los demás,  
deberíamos poder usar el conocimiento  
espiritual que tenemos  
para resolver nuestros propios  
problemas. Por esta causa es  
posible que los ministros posean  
una actitud que complica  
más el proceso de reconocer y  
manejar el problema de la  
depresión.**

#### **Causas de la depresión**

Actualmente sabemos mucho acerca de las causas y tratamientos de la depresión. "Ahora sabemos que muchos desórdenes mentales tienen en realidad orígenes biológicos".<sup>4</sup> Styron añade: "La demencia [depresión] es resultado de un aberrante proceso bioquímico. Se ha establecido con razonable certidumbre que tales demencias son químicamente inducidas entre los neurotransmisores del cere-

bro".<sup>5</sup>

La serotonina es el neurotransmisor que comunica el sentido de calma y bienestar a las células del sistema nervioso central. Cuando se incrementa la serotonina se produce un estado de paz; pero cuando ésta disminuye, se produce un estado de agitación.

La investigación ha demostrado que hay muchas y variadas causas que propician el incremento o la disminución de la serotonina. Klein y Wender han encontrado que "la mayoría de los casos de depresión y de las enfermedades maniaco-depresivas parecen ser genéticamente transmitidas y químicamente producidas. Para decirlo de otra manera, los desórdenes parecen ser hereditarios, y lo que se hereda es una tendencia al funcionamiento anormal de la química del cerebro".<sup>6</sup>

Uno puede heredar cierta debilidad en la química del cerebro que responde más fácilmente a factores externos. El estrés o una cantidad inadecuada de sueño, por ejemplo, puede afectar la química del cuerpo y bajar el nivel de serotonina.

La química de la sangre puede ser afectada por los eventos de la vida real, como la muerte de un ser querido, por ejemplo. Los investigadores creen que la depresión es, muchas veces, el resultado de "una mañana incompleta" de una persona joven que en sus primeros años sufrió la pérdida de uno de sus padres o de un ser amado.

Howard Kushner, historiador social, ha estudiado la vida de Abrahán Lincoln en conexión con la severa depresión que padecía con frecuencia. En un punto de su vida se le oyó decir a Lincoln: "Soy, sin ninguna duda, el ser humano más miserable que ha vivido jamás". Durante su juventud Lincoln experimentó muchas veces impulsos suicidas. Kushner cree que estos sentimientos pueden ligarse directamente con la muerte de su madre, Nancy Hanks, cuando Lincoln tenía 9 años. Su tristeza se profundizó aún más después, cuando murió su hermanita de 10 años. Estas pérdidas, que probablemente nunca fueron asimiladas adecuadamente, lo condujeron más tarde a los ataques de melancolía.

Mi propia experiencia demuestra este hecho. Mis padres se divorciaron muy poco después de mi nacimiento. Mi padre,

que vivía en el vecindario, nunca vino a verme. De hecho, yo pensaba que mi abuelo, con quien vivía, era mi padre. Un día un compañero de escuela me dijo que él conocía a mi verdadero padre. Durante la cena, cuando mencioné esta noticia, me dijeron finalmente quién era mi padre.

Cuando yo tenía 13 años mi abuelo, quien había sido la figura paterna para mí, murió. Me sentí tan desamparado, que pensé que no podría vivir sin él. Murió el 6 de junio, un día brillante y soleado. Años más tarde descubriría la conexión de este evento con la forma como empezaba a sentirme cuando llegaban los últimos días de mayo y principios de junio. Recordé cómo me sentía ese día de junio y comprendí que era exactamente lo que yo experimentaba cada año a principios del verano, ya como adulto. Incluso llegué a aborrecer el verano. Quizá mi incapacidad de relacionarme adecuadamente con estos dos devastadores eventos ha creado en mí una tendencia hacia la depresión.

#### **Cómo se siente la depresión**

Antes de considerar ciertos posibles tratamientos, veamos cómo se siente estar deprimido. ¿Cuáles son los síntomas de la presencia de la depresión? Son psicológicos y físicos. Consideremos primero los síntomas físicos. Uno puede experimentar un aumento o disminución del apetito. Algunas personas deprimidas experimentan una considerable pérdida de energía, por lo cual se sienten continuamente fatigadas. Algunos duermen más, otros menos, y despiertan más temprano que de costumbre.

Los síntomas psicológicos de la depresión abarcan sentimientos de indignidad e insana culpabilidad; un agudo decaimiento de la capacidad para experimentar placer; sensación de tristeza y pérdida general de interés en la vida; pronunciada falta de capacidad para tomar decisiones, aun acerca de los asuntos más triviales de la vida; notable descenso de la capacidad para recordar; incremento de la irritabilidad y la ira; y una carencia de esperanzas para el porvenir.

No todos estos síntomas se presentan cuando una persona padece de depresión. Norden dice que "para calificar en el diagnóstico de una depresión profunda uno sólo necesita tener cinco síntomas, y un

estado de ánimo deprimido no necesariamente debe estar entre ellos".<sup>7</sup>

#### **¿Qué puedo hacer?**

Si sospecha que sufre de depresión, lo primero que debe hacer es pedir ayuda. Consulte a un psiquiatra profesional y de

**Si sospecha que sufre de depresión, lo primero que debe hacer es pedir ayuda. Consulte a un psiquiatra profesional y de experiencia. Después de la consulta éste puede prescribirle antidepresivos. "Es abrumadora la evidencia de que el tratamiento médico efectivo puede aliviar o quitar totalmente los síntomas en un 80 por ciento de las personas que padecen de depresión severa".<sup>8</sup> Estos medicamentos no forman hábito.**

---

experiencia. Después de la consulta éste puede prescribirle antidepresivos. "Es abrumadora la evidencia de que el tratamiento médico efectivo puede aliviar o quitar totalmente los síntomas en un 80 por ciento de las personas que padecen de depresión severa".<sup>8</sup> Estos medicamentos, no forman hábito.

Cuando se encuentra el antidepresivo correcto que es compatible con la química de nuestro cuerpo, y es administrado en la dosis apropiada, se producen pocos efec-

tos colaterales y no se percibe ninguna "elevación de los sentimientos" o euforia.

En la entrevista inicial usted puede determinar la actitud del médico hacia el uso de antidepresivos, y si ha tenido o no experiencia en ese sentido. Recuerde que un psicólogo no puede prescribir medicamentos, pero un psiquiatra sí. La psicoterapia unida al uso de los medicamentos puede ser de gran ayuda. He aprendido mucho acerca de mí mismo y de mi enfermedad a través de la terapia. Tengo una relación muy agradable con mi actual psiquiatra; por lo tanto, cuando nos reunimos ocasionalmente para discutir mi problema y su tratamiento, también me siento libre de hablarle de aquellos factores que afectan mis emociones.

Además de la terapia, otras medidas útiles en el manejo de la depresión son: ejercicio adecuado (de 30 a 60 minutos tres o cinco veces por semana); por lo menos disfrutar ocho horas de sueño por noche; observar una dieta baja en grasas y azúcar; y practicar técnicas de reducción de estrés.

En el manejo de la depresión es más efectivo combinar uno o más enfoques. Actualmente estoy tomando una pequeña dosis de antidepresivos. También estoy consumiendo una dieta baja en grasas y con muy poca azúcar. Como ejercicio he adoptado un programa de levantamiento de pesas tres veces por semana y caminata unos 50 minutos de tres a cinco veces por semana. ¿Resultado? Me siento bien, con mucha energía y un ánimo brillante y positivo.

Un proverbio chino dice que antes de que usted pueda conquistar a una bestia tiene que hacerla bella. En cierto sentido, esa ha sido mi posición con respecto a la depresión. He aprendido muchísimo acerca de mí mismo. He conocido el increíble poder del inconsciente. He aprendido a relacionar mis sentimientos con los eventos, descubriendo así aquello que me impide comprender lo real. He aprendido a mantenerme bien, a valorarme a mí mismo, a ser paciente conmigo mismo. Y lo más importante, he aprendido a encontrar fortaleza y paz en la Palabra de Dios, particularmente en los Salmos. La experiencia de David con la depresión y el temor me ha ayudado a

encontrar un lugar de refugio.

### Curación de nuestras heridas

Como ministros muchas veces llegamos a comprender que las heridas de nuestra vida nos dan una ventaja real en el ministerio y amplían nuestra influencia. Siendo que he experimentado personalmente la depresión, he podido hablar a quienes sufren de la misma enfermedad con confianza y autoridad. Ya he estado más de 14 años en la misma iglesia. He sido honesto y abierto con ellos acerca de mis luchas y problemas con dicho mal. Me he vuelto más humano ante los ojos de ellos y los he alentado a perseverar en la lucha por ganar sus propias batallas.

Henri Nouwens comparte una parábola judía acerca del Mesías en su libro *The Wounded Healer*. El Mesías, cubierto de heridas, está sentado en la puerta de la ciudad esperando que aparezca alguien necesitado de sanidad. Son sus heridas las que lo capacitan para sanar. "Por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa. 53:5). Y son las heridas de los pastores las que los capacitan para tener influencia y gracia en las vidas de aquellos ante los cuales predicán y viven.

De modo que si usted sufre de depresión y decide obtener ayuda y, con la ayuda de Dios, se recupera, no se avergüence de compartir su viaje con su rebaño. Gracias a Dios él le da el privilegio de la debilidad para que pueda experimentar la fortaleza que sólo él provee. Y él le llama a compartir su experiencia con su iglesia.

1. William Styron, *Darkness Visible: A Memoir of Madness* (New York: Vintage Books, 1990), pág. 7.

2. Donald F. Klein y Paul H. Wender, *Understanding Depression: A Complete Guide to Diagnosis and Treatment* (New York: Oxford University Press, Inc., 1993), pág. 6.

3. Véase Kay Redfield Jamison, *An Unquiet Mind* (New York: Alfred A. Knopf, 1995).

4. Michael J. Norden, M.D., *Beyond Prozac: Brain-toxic Lifestyles, Natural Antidotes and New Generation Antidepressants* (New York: Harper Collins Publishers, Inc., 1995), pág. 4.

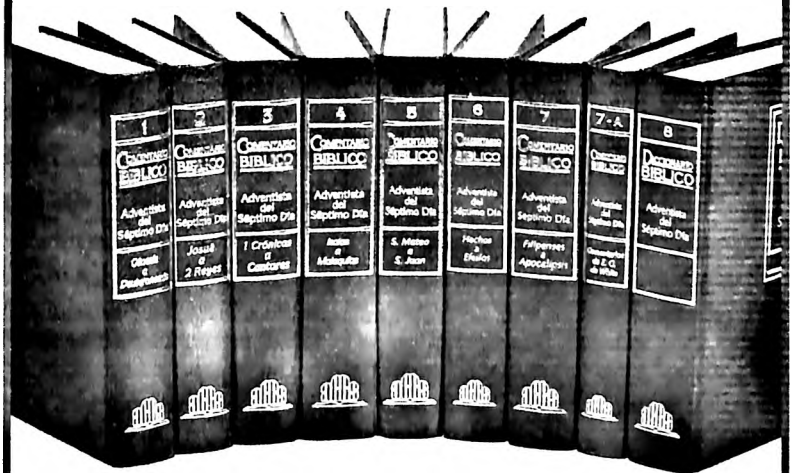
5. Styron, pág. 47.

6. Klein y Wender, pág. 87.

7. Norden, pág. 6.

8. Klein y Wender, pág. 9.

# COMENTARIO BIBLICO ADVENTISTA



## 9 tomos para la investigación y el asombro. Incluye el Diccionario Bíblico Adventista

PÍDALO A ACES O AL SECRETARIO DE  
PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.

Tel. (01) 760-6050 / Fax 0-800-8-6050  
<http://www.aces.com.ar> / E-mail: [ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)

**R**ealizar un ministerio cristiano efectivo entre los indios nativos de Norteamérica parece prácticamente un imposible. Los nativos no se congregan en las grandes reuniones de los así llamados cristianos. En las reuniones evangelísticas se muestran resistentes y esquivos. Es muy difícil para ellos enfocar

su atención en las explicaciones de la verdad bíblica. En el templo y en la iglesia se sienten encajonados y desdeñados.

Como ocurre con muchas situaciones similares alrededor del mundo, esta resistencia tiene raíces históricas comprensibles. Durante muchos siglos los europeos consideraron a los pueblos nativos como salvajes y a sus culturas completamente desprovistas de valor, incluso aborrecibles. Durante la mayor parte de dicha época el liderazgo cristiano fue un agente conveniente y efectivo de la política del gobierno que controlaba los territorios y las aspiraciones de los nativos. El gobierno y la iglesia, unidos, han negado la autoeducación, el autogobierno y la autosuficiencia de los nativos. El jefe Toro Sentado, dijo: "No es necesario que las águilas sean cuervos". Ningún punto de vista honesto de la historia puede negar la responsabilidad cristiana por haber diezmado o negado la cultura nativa.

### **Razones para la desconfianza nativa**

Cualquier cambio que haya habido en esta alianza impía entre la iglesia cristiana y la coerción del gobierno ha ocurrido dentro de las últimas dos décadas. No debería sorprender a nadie que los pueblos nativos se muestren escépticos cuando la iglesia proclama ahora una nueva comprensión de las culturas nativas y profesa motivos más elevados. La evidencia de arrepentimiento genuino es insuficiente. Desde la perspectiva de los nativos, los cristianos están haciendo

# *Barreras frente al ministerio nativo norteamericano*

**KITTY MARACLE Y KEN VAN OCHTEN**

## *¿Pueden las circunstancias de la escena norteamericana aplicarse a otras situaciones?*

su ministerio denominacional en gran medida como tradicionalmente lo han hecho.

Otra razón válida para la desconfianza es la disparidad entre los promedios de vida de los cristianos y de los nativos. La expectativa de vida de un nativo es 12 años menos que la de un cristiano no nativo. La muerte violenta es tres veces más probable entre los nativos. El promedio de suicidios entre los nativos es seis veces más alto que el promedio nacional. El desempleo en una comunidad nativa puede ser de 50 a 70 por ciento. Las enfermedades del corazón se elevan al doble del promedio. En muchas comunidades nativas el 50 por ciento de las casas no tienen sistema de drenaje, agua ni electricidad. La mitad de todas las muertes se relaciona con el alcohol. En algunas áreas de Canadá, los presos nativos constituyen el 40 por ciento de toda la población de los reclusorios, aun cuando sólo comprenden el 6 por ciento de la población. En tiempos muy favorables sólo el 60 por ciento de los niños nativos elegibles asistían a la escuela, y sólo el 6 por ciento de los que lo hicieron terminaron

el nivel medio.

### **Costo radical del discipulado**

El término *desposeídos* es correcto. Un ministerio efectivo en favor de los pueblos nativos exige un costo radical del discipulado. La persona que quiera ser pastor debe estar dispuesta a desprenderse de la mayoría de las posesiones que lo identifican con su cristianismo caucásico de clase media. Debe haber un genuino abandono físico de los refinamientos que rodean a la mayoría de los cristianos en su sociedad, para entrar en una experiencia bastante ruda. Los pastores nativos eficientes deben ser humanos y terrenos en el sentido de que algunas veces serán vagabundos itinerantes, otras estarán sin hogar, generalmente sin un céntimo, porque los pobres abundan. Con frecuencia dependerán de la ayuda de amigos y extranjeros, se asociarán con borrachos, analfabetos, groseros, y una variada clasificación de pecadores. Su vida será muy semejante, en algunas circunstancias, a la vida que Cristo adoptó por usted y por mí. Tales pensamientos aumentan la admiración que sentimos por los misioneros jesuitas que dejaron la comodidad de Europa para vivir su vida y su fe en medio de los "salvajes".

Entre el pueblo nativo norteamericano, como entre otra gente similar de otras partes, el ministerio efectivo es imposible hasta que nos preocupemos lo suficiente por ellos como para aprender su lenguaje y su manera de pensar. Cuando nos acercamos a ellos con nuestras presuposiciones etnocéntricas, les hacemos difícil —hasta imposible—, la tarea de escucharnos. La forma en que los escuchamos les asegura que en realidad nunca les prestamos atención. La forma en que se conducen generalmente nos molesta. La forma en que les obligamos a sentarse todo el día en clases frente al maestro, cierra todas sus avenidas y posibilidades de aprendizaje. Nuestra autoridad se transfiere, la de ellos se desarrolla. Sus tradiciones son orales, las nuestras escritas. Las cosas que son importantes para nosotros, no lo son para ellos, y viceversa.

Es un ambiente en el cual no tiene lugar el ministerio tradicional. Mientras más intensificamos nuestros esfuerzos,

menos escuchan y responden. Cuando se les da la oportunidad de expresarse —si es que se les da—, somos muy poco hábiles para escucharles. Por tanto, siempre respondemos en formas que ellos no buscan ni desean.

Los cristianos *hacen* religión. Ellos la *usan*. Ellos la viven, hablan de ella, la emplean para satisfacer sus deseos personales o corporativos (deliberada o involuntariamente). Algunos ministros no la viven, y después de algún tiempo, los motivos mezquinos son evidentes para el pueblo nativo. En muchos casos, el objetivo denominacional es enseñar a los nativos los dogmas y los procedimientos para que sean religiosos. El *currículum* consiste en enseñar cómo usar la religión, vestirse de ella por lo menos una vez por semana, capturar lo mágico y ritualizar las enseñanzas. Con frecuencia está lejos de una consagración de toda la vida a la ley de respeto a Dios, a toda la gente, a los animales y a la creación, respeto que está en el mismo corazón de la espiritualidad nativa.

Difícilmente se hallará un pastor cristiano no nativo que esté dispuesto a soportar todas las penurias que supone vivir físicamente en medio de una de las innumerables comunidades nativas. Es incluso más raro que haya apoyo por parte de la denominación para un pastor tal, a quien se le debe permitir trabajar sin la imposición de blancos a corto plazo. Es muy posible que el único ministerio que pueda tener éxito en este contexto sea uno en el cual la vida de Cristo se viva de hecho, lenta y silenciosamente, reflejando el carácter y el interés de Dios en una comunidad marginada como es el caso de los nativos.

### Reflejar a Cristo

La gente del mundo, entre ellos los nativos norteamericanos, han estado esperando durante demasiado tiempo ver la vida de Cristo holísticamente demostrada ante ellos; Cristo mismo integrado a toda su vida y su cultura. Anhelan conocer a un Cristo tal, que no esté por encima de su cultura, dictando términos extranjeros de compromiso y autoridad, sino en su propia cultura. Todo lo que

desean es a Cristo, como la esperanza de gloria.

Un ministerio nativo ejercido por modernos ministros cristianos es prácticamente imposible porque nuestra historia es demasiado dudosa, nuestros motivos son demasiado denominacionales y nuestros métodos demasiado rápidos y exigentes. El tiempo que se permite gastar en los pueblos es demasiado breve para poder

**Es muy posible que el único ministerio que pueda tener éxito en este contexto sea uno en el cual la vida de Cristo se viva de hecho, lenta y silenciosamente, reflejando el carácter y el interés de Dios en una comunidad marginada como es el caso de los nativos.**

aprender su forma de hablar, escuchar y ser. Un compromiso de por vida práctica no existe. El ministro tiende a responder a la iglesia más que a Cristo.

En Norteamérica existen actualmente unas 400 comunidades o pueblos nativos (algunas han sido totalmente aniquiladas). Cada una de ellas tiene su propia historia distintiva, su propio lenguaje, cultura y costumbres. La comisión de Cristo de alcanzar a toda nación es abrumadora frente a tal diversidad. Estos pueblos están prácticamente intocados, en términos de un ministerio cristiano efectivo. ¿Abandonaremos algún día la historia, el estilo disparatado y la metodología nada comunicativa de los ministerios tradicionales cristianos?

Las más prometedoras posibilidades del ministerio se centran en el compromiso de ministros nativos de vivir la vida de Cristo en sus propias comunidades. Los nativos deberían ser educados para el ministerio nativo y no simplemente a tra-

vés del currículo convencional del seminario. Los nativos deberían ser educados por pastores nativos en territorio nativo. La habilidad para contar una buena historia moral en la abarcante casa circular nativa es de tanto valor como la capacidad para sostener una proposición doctrinal.

Tal ministerio es una temible perspectiva para muchos porque nuestra propia etnocentricidad cristiana exige el dominio. Tememos el surgimiento de un cristianismo nativo, que quizá no se adapte totalmente a nuestros rígidos patrones. Es probable que el cristianismo nativo sea más fundamental, más experimental, menos escolástico y más práctico que las expresiones euroamericanas del cristianismo. Su teología puede ser más oral que escrita. Su autoridad puede ser más abarcante y menos fragmentada, con sus límites menos identificables que la de las iglesias tradicionales.

### La prueba del sacrificio

Permitir el surgimiento de este tipo de cristianismo con nuestra bendición puede ser el sacrificio que probará el reciente clamor de la iglesia por un arrepentimiento genuino y su permanente compromiso con la libertad de conciencia. Los ministerios nativos ejercidos por pastores nativos pueden tener, incluso, la audacia de buscar el apoyo de los hermanos cristianos mientras encuentran su propia voz y misión.

Colón y otros exploradores europeos hicieron el voto de cristianizar las tierras salvajes que habían descubierto, pero después de centenares de años es obvio que en Norteamérica la misión ha fallado completamente. Quizá Dios nos está pidiendo ahora que le permitamos acercarse a sus hijos nativos de Norteamérica y de otras partes del mundo con una voz que puedan oír y un rostro que puedan reconocer y amar.

*Kitty Maracle es pastora de la Iglesia Nativa Adventista del Séptimo Día de Vancouver, Columbia Británica.*

*Ken Van Ochten es abogado jubilado que ha trabajado en ministerios nativos durante más de siete años.*



# Funciones pastorales durante el primer siglo del adventismo

**L**a Iglesia Adventista del Séptimo Día no tenía un concepto claro de un pastorado local hasta muy entrado este siglo. A través de los años el papel del pastor ha cambiado significativamente respecto del siglo pasado y el presente.

*Stanley A. Hudson, D. Min., es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Nampa, Idaho, y secretario ministerial de la Asociación de Idaho.*

Para comprender mejor los comienzos del cuidado pastoral en los albores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debemos volver la mirada a nuestros orígenes mileritas. En la época en que Guillermo Miller presentó sus interpretaciones proféticas, los pastores de otras iglesias instaban a sus miembros a ignorar sus enseñanzas. Muchas veces aquellos que aceptaban el mensaje de Miller eran desfraternizados. Los mileritas, a su vez, consideraban a las iglesias desfraternizadoras como Babilonia.

Durante las primeras dos décadas inmediatamente después de 1844 los adventistas resistieron voluntariamente el establecimiento de cualquier organización que se pareciera a la de estas iglesias. Sin embargo, a principios de la década de 1860 el movimiento emergente tuvo que tratar asuntos organizacionales, como la ordenación de los pastores, la alimentación de la grey, el evangelismo a escala nacional y la remuneración de los obreros.

A instancias de Jaime y Elena White, la organización tuvo lugar en el año 1863 en Battle Creek, Michigan. Pero el deseo de no imitar a "Babilonia" retardaba mucho el crecimiento organizacional. Por ejemplo, el uso del título "reverendo" fue cambiado por el más humilde título de "hermano", más tarde por el de "anciano", y luego "pastor".

Sin embargo, atar a un pastor a una iglesia adventista local se consideraba un peligro que debía evitarse. Jaime White comentó en 1858: "Ministros de Jesús, 'predicad la palabra'... Señaladles... a nuestro poderoso Sal-

vador..., y entonces dejadlos para que obtengan una experiencia viva... mientras seguís vuestro camino para proclamar la salvación a otros. Si entráis en todos los detalles de los deberes de vuestros hermanos, tened por seguro que estaréis entrando en la obra de los ángeles ministradores... Y el efecto será, que la iglesia os mirará a vosotros en vez de ver al Señor".<sup>1</sup>

Uriah Smith añadió otras reveladoras perspectivas: "No vemos ninguna razón por qué los ministros no pueden trabajar, por lo menos sesenta y seis horas por semana... Pueden estudiar con todas sus fuerzas cinco horas, visitar de casa en casa con toda su fuerza cuatro horas cada día, y predicar una hora cada día... Con esto se les dejan catorce horas para dormir, recrearse, orar y meditar".<sup>2</sup>

Visitación quería decir visitas evangelísticas a los que no eran miembros de la iglesia. Los feligreses sólo eran visitados cuando estaban enfermos o pasaban por alguna crisis. La mayor parte de los esfuerzos ministeriales se orientaban hacia el evangelismo, y en particular, el establecimiento de iglesias en "condados oscuros" que no tenían presencia adventista.

## Una iglesia en crecimiento y funciones ministeriales cambiantes

Cuando la iglesia comenzó a conservar registros y estadísticas oficiales en 1863, tenía unos 3,500 miembros con 30 pastores (22 ordenados y 8 con licencia). Para 1870 la feligresía creció hasta llegar a 5,440 con 260 ministros, incluyendo 144 pastores ordenados.

STANLEY A. HUDSON

Diez años más tarde teníamos 29,711 miembros, 277 ministros ordenados y 184 con licencia. A fines del siglo diecinueve la feligresía ya estaba por los 75,767 miembros, con 847 ministros y 510 ordenados.

El crecimiento continuo hizo inevitable un avance en la organización. Sin embargo, el temor a ésta y la tendencia a equipararla con Babilonia persistió. Además, los temores relacionados con la institución de pastorados locales se reforzaron por la fuerte creencia en el inminente retorno de Jesús. Era difícil para la iglesia hacer planes a largo plazo sobre cualquier proyecto sin que alguien expresara su preocupación por la brevedad del tiempo. De hecho el evangelismo era más importante, no la atención y el cuidado de la iglesia; y la estabilidad financiera era algo que correspondía al futuro. Los pastores evangelistas tenían más éxito en los debates que en la atención y el desarrollo de las congregaciones.

En la década de 1880 surgieron dos corrientes que cambiarían el enfoque de la iglesia. La primera fue teológica, conducida por E. J. Waggoner y A. T. Jones. El énfasis sobre Cristo como la justicia del creyente condujo a un enfoque totalmente diferente del ministerio: seguir a Cristo en todas las cosas. Sobre estas bases, Cristo era el Gran Médico, por lo tanto, era necesario que la iglesia fundara hospitales y sanatorios para poder ministrar como lo hizo Jesús. Cristo era el Gran Maestro; por lo tanto la iglesia debería crear y administrar instituciones educativas para reflejar de alguna manera el ministerio educativo de Cristo. Y siendo que Cristo era el Gran Pastor de la iglesia, era importante considerar los aspectos pastorales del buen Pastor para nutrir a la iglesia como un ejemplo que nuestros ministros deberían seguir. Este pastorado, por su propia naturaleza, tenía que abarcar el cuidado de las ovejas que ya estaban en el redil.

En 1883, en un concilio ministerial previo a la Sesión de la Asociación General, Elena de White puso énfasis en un enfoque más Cristocéntrico del ministerio: "Si ustedes predicaran menos sermones, e hicieran más labor personal visitando a la gente y orando con ella, su ministerio sería más semejante al de Jesús".<sup>4</sup>

El segundo factor clave que influyó en el rol del ministerio fue lo que se ha dado en llamar, en términos generales, *corrientes de maduración dentro de la iglesia*. Una gran segunda generación de adventistas que crecía en la iglesia, demandaba atención pastoral. Tanto la juventud, como los nuevos conversos, estaban abandonando la iglesia. Los dirigentes

notaban y lamentaban este triste hecho. Jaime White mismo dijo en 1881: "Es evidente que estamos perdiendo en los campos antiguos de trabajo lo que estamos ganando en los nuevos... ¿no debieran nuestros hombres más capaces... trabajar donde pueden lograr mucho más?"<sup>5</sup>

Y sin embargo, a pesar de estas presiones, las corrientes originales en contra de los pastorados locales a largo plazo continuaron. En 1891 el secretario de la Asociación General, W. A. Colcord, señaló: "A diferencia de la mayoría de las denominaciones protestantes, los adventistas del séptimo día no tienen pastores localizados, con excepción de ciertas grandes ciudades donde tienen misiones establecidas".<sup>6</sup> Se refería a centros de evangelismo en las ciudades donde existían ministros cuyas actividades se parecían mucho a las de un pastor de una congregación local, tal como lo entendemos hoy. Pero estos obreros seguían siendo, esencialmente, evangelistas.

La alusión de Colcord a la diferencia que existía entre los adventistas y otras denominaciones protestantes demostraba su deseo de seguir siendo diferentes a otros, al no tener "pastores establecidos". ¡A. G. Daniells, uno de los más grandes administradores de la iglesia, dijo a un grupo de ministros en Los Angeles, en 1912, que él esperaba que las iglesias nunca tuvieran pastores locales!

Pero las presiones para tener un pastor local continuaron llegando de las iglesias; primero de las instituciones, como el Colegio de Battle Creek, y luego con más insistencia de otras áreas. Para la década de 1920 las iglesias tenían sus pastores, a pesar de la muy difundida insatisfacción que les producía a los líderes denominacionales.<sup>7</sup> Tan tarde como 1940, el presidente de la Asociación General, James McElhany, hizo una observación en St. Paul, Minnesota en los siguientes términos: "Ustedes, hermanos y hermanas, reunidos aquí esta noche, que son miembros de nuestras iglesias, no hay ninguna duda de que desean tener un pastor; pero, ¿saben ustedes que la mayoría de nuestros predicadores debieran estar afuera predicando como evangelistas en vez de pastorear a los miembros? Este es el plan de Dios".<sup>8</sup> Muchos dirigentes compartían su frustración y veían, a su pesar, la tendencia a tener pastores locales como una maldición, tanto para las iglesias locales como para el evangelismo.

De modo que para el primer siglo del adventismo, la preocupación de los pastores iba desde la obra de unir al pueblo remanente y ayudarlo a vencer el pecado en la expectativa

del pronto retorno de Jesús (período temprano), hasta brindar la atención y el cuidado debidos a los nuevos cristianos, entrenándolos para el servicio misionero y llevar el evangelio a toda nación (período final). Al principio esta atención pastoral la daban los laicos, y sólo más tarde se encargaron de ella los pastores establecidos.

Hoy, la proporción de miembros locales por ministro ordenado continúa elevándose en el mundo en general. A fines de la última década del siglo pasado la proporción era de un pastor por cada 130 miembros. Y en la década anterior (1980-1990) se ha elevado de 463 a 719 miembros por cada pastor. En todo esto, el rol del pastor tiende inevitablemente a cambiar y expandirse. Corrientes como las expectativas de la generación posterior a la guerra de Vietnam y los miembros de la generación X afectarán también la clase de obra pastoral que se espera de los ministros de las iglesias locales. Añada a esto los efectos debidos a la disminución de los recursos que se deja sentir en las iglesias locales y en la iglesia mundial en general, y se podrá predecir con bastante certeza que habrá más cambios significativos en el rol del pastor adventista del séptimo día en el futuro.

---

1. Jaime White, en *Review and Herald*, 1 de abril de 1858.

2. Uriah Smith, en *Review and Herald*, 1 de agosto de 1865.

3. Elena G. de White, "Consecration and Diligence in Christian Workers", palabras dirigidas a los ministros en la Sesión de la Asociación General de 1883, *Review and Herald*, 24 de junio de 1884.

4. Jaime White, "The Cause at Large", *Review and Herald*, 5 de julio de 1881.

5. W. A. Colcord, en *New York Intendent*, octubre de 1891.

6. A. G. Daniells, *The Church and Ministry* (Riverside, Jamaica: Watchman Press, 1912), en John Fowler, *Adventist Pastoral Ministry* (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Assn., 1990), pág. 3.

7. Bert Haloviak, "Longing for the Pastorate: Ministry in Nineteenth Century Adventism", monografía inédita.

8. J. L. McElhany, en Fowler, pág. 11. Esto ocurrió en el Concilio Otoñal de 1940. El desafortunado desarrollo que veía en la obra pastoral: "Deseo llamar la atención de esta asamblea al hecho de que, en gran medida, nos hemos apartado del plan de Dios".

## Niños, adolescentes y esposas. Cómo vivir con ellos... y amarlos.

La familia es el núcleo social donde se forma la sociedad del mañana. Pero su sendero está lleno de situaciones complejas que necesitan de la dirección de Dios para resolverlas correctamente.

Dan Day nos relata con mucho humor sus propias vivencias.



## Dios es el vencedor

Una guía de estudio de la Biblia para los niños que cursan séptimo grado.



# LA DEMORA APARENTE

*¿Depende de nosotros el día  
y la hora del regreso de Cristo?*

Arnold Wallenkampf

## La demora aparente

Una obra que nos muestra con claridad cuál es el grado de responsabilidad que nos cabe en esta aparente demora de la venida de Cristo.

**PÍDALOS AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.**  
<http://www.aces.com.ar> / [E-mail:ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)